THE LIBRARY OF CONGRESS
SERIAL RECORD
MAR 29 1946

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica **1946** Sábado 16 de Febrero | No. 13

Año XXVI — No. 1001

ROBERTO BRENES MESEN
o La Vuelta de los Dioses

Por **César Brañas**

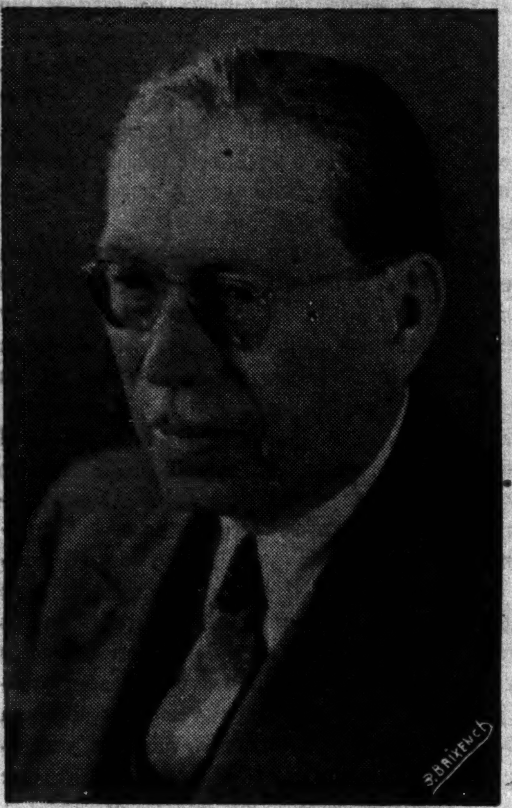
(De El Imparcial, Guatemala, Setiembre 25, de 1945).

Claro, invencible, tal el de una primera novia, el recuerdo de Costa Rica encontrada a los veinte años en lo alto de una marejada de emociones contradictorias en que gemían, desoídas sirenas, confusos deberes e imprecisas ansias. Costa Rica no era una diminuta República del Continente; era una isla dorada, la Isla del Tesoro, tesoro toda ella, expuesta a sueños piratas, donadora de sueños.

Para el doncel recién llegado, todo asombro, sonaban con particular eufonía los nombres de los escritores, de aquello que él aspiraba ser. Rómulo Tovar firmaba editoriales vibrantes y reputados. La sombra reciente de Omar Dengo presidía la vocación educacional de la tierra. García Monge hacía Convivios universales en la Direccción de su grata Biblioteca Nacional. Dobles Segreda, Director de la Escuela Normal de Heredia, manaba juventud y era, antes de la treintena, conductor de juventudes a las que luego magistraría desde el Ministerio. Asdrúbal Villalobos, pasante de abogado —lo proclamaba en sus versos—, impresentida la diputación, amaba un tanto la ironía provinciana de Luis Carlos López en difíciles posturas. Albertazzi Avendaño no oteaba aún alturas de Congreso, porque soñaba con las del Parnaso. Rogelio Sotela, atormentado, se buscaba a sí mismo. Zamora se quemaba en inquietud, y otros jóvenes bizarros, con quienes era amable chocar en la dirección de *Diario de Costa Rica*, en indoloras encrucijadas de bohemia o en el misterio encantador ¡entonces! de las casas de placer donde lloraban histeria enamorada —resina pasional y novelesca— hermosísimas mujeres a quienes no se vería nunca más, lanzaban sus dardos al azul e ignoraban que su ilusión trabajadora contribuía a acumular fortunas ajenas y a dignificar o denigrar ajenas políticas. Para ellos, como para el doncel viajero —"ese muchacho de Guatemala", dirían, olvidándolo al punto—, la vida tenía una sola razón, una sola magia, un imperativo solo: ¡vivirla!, no el despecho, no el interés.

En aquel ambiente que señoreaba la bonachonería —¿estudiada, sincera?— de Julio Acosta tras el extraño estallido revolucionario que propagó en el país nubes de brujuleantes nicaragüenses avezados a la aventura como no los costarricenses, sonaba el nombre de Roberto Brenes Mesén cual el de un joven maestro prematuramente maduro. El respeto ya inclinaba sus temerosas genuflexiones a cada sílaba del nombre del masetro poeta. Costa Rica amaba el delicado juego de reverenciar a sus grandes hombres, y lo hacía sin provincianismo, con ardentía, sí, juvenil, de país que sabe lo que vale y aspira a mucho más.

Ruedan años. Brenes Mesén ilustra su nombre en la Northwestern University, en tiempos en que las Universidades norteamericanas no habían franqueado tamañas puertas al rastacuerismo intelectual "latino" americano. Brenes Mesén había conquistado un puesto, no lo había debido al conjuro de circunstancias fugaces del mundo, a mercenarismos o mesenismos de entre-guerra. Hacía 1928, un libro suyo reaviva su presencia en las letras americanas



R. Brenes Mesén (1937)

—americanas de la América nuestra—. Libro de poesía: *Los dioses vuelven*, su título. Su contenido, una serie de poemas dotados ya de densidad y de alas, la doble dimensión de un espíritu cultivado en disciplinas clásicas y dueño de oriental riqueza de pensamiento y de fomas de expresión. De formas de expresión que ya ceñía, con señoril sentido, a una económica ponderación hecha para realzar la reciedumbre vital del concepto.

Prosiguen los años tejiendo su astrológica e ininteligible red. Se tropieza aquí con ensayos del costarricense en revistas de vuelo continental. Se tropieza allá con referencias encarecedoras de su labor. Y, por fin, se le ve tornar, pocos años ha, a su huerto nativo, opulento de experiencia, cargado de renombre, a escribir aleccionadora columna periodística que denominaba, poco más o menos, "Pensándolo bien..." Y luego, un día de azares venturosos, Roberto Brenes Mesén está en Guatemala. Rehilamos los viejos recuerdos a que se liga, para nosotros, su nombre. Pero como ante tantos grandes señores transeúntes, resistimos al señuelo con que la tentación nos induce a visitarlo, a conocerlo, en verdad. Es otro azar próximo el que le trae y le acerca a nuestra sórdida caverna de osos desencantados.

—¿Han vuelto los dioses? —le hemos preguntado amigablemente, fundidos en el aura de simpatía que el maestro derrama en ese principio de otoñada clara, o fin de claro estío, que es su edad infatigable. El maestro ha sonreído a la alusión que habrá hecho resonar alguna secreta cuerda de su lira, y nos promete el libro que pronto está en nuestras manos y pronto en nuestra emoción asimismo. *Poemas de Amor y de Muerte* — San José, 1944—.

Sí, Han vuelto, espaciadamente, pero firmes, bulliciosos, ardientes, los dioses. (Acaso, ay, la nostalgia de los dioses ausentes, esos que se fueron de la tierra tantos siglos atrás, esos que se han ido de la vida, de nuestra vida, a nuestro pesar, y aun esos últimos que, esperados, no llegan sino, indecisos, en algodones de sueño, en relámpagos de premonición).

Hay en la poesía de Brenes Mesén un insistente evocar a dioses antiguos, sin nombres ni emblemas, puros como ideas, regocijados y bienhechores como faustos días. Y esta persistente evocación pone una nota, un acento de incertidumbre en sus poemas, en época en que para nosotros, triviales hombres acongojados o indiferentes, los dioses ya no dicen nada, ya no tienen representación siquiera en altares que vació, iconoclasta, euménide, la vida.

Mas no se crea que es toda su poesía morosa delectación en el tema; los temas de Brenes Mesén son numerosos y amplios, y su verso lo mismo se entretiene en un remanso breve colindante con el madrigal, que ensancha el vuelo hacia el gran poema —del murmurante octasílabo al endecasílabo, al alejandrino, a moldes más graves— ese que ya tan raramente se construye en nuestros días por temor de hallar agotados los asuntos o desmayar, apocados, en el ímpetu por alcanzar las cumbres. Y se da en la poesía de Brenes Mesén el buen milagro de encontrar poesía en las estrofas de un lacónico poema cuanto en las más dispendiosas de un relato o ensayo en verso, en que, si no se libra siempre el escollo implacable de tal cual prosaísmo, éste se hace perdonar, hasta suponérsele intencional, por inesperadas fulguraciones de ideas, por repentinos y certeros centelleos de palabras, por esos hallazgos poéticos que tanto place coleccionar —ávidamente— en la obra de los poetas.

Poemas de poeta maduro y de intelectual —le desplace el epíteto intelectual — de repujado pensamiento, algunos de los de este libro desarrollan verdaderas alegorías que nutre vital filosofía, verdaderos dramas de ideas, de símbolos, que tienen en personajes o acciones de la vida real resonancia de sueño; así, ese drama palpitante de humanidad deshumanizada, de *En la Barranca, Puntarenas*, o en los "momentos estelares" del

tránsito de dos protagonistas cósmicos: "Wagner, en su primera noche", y "Goethe, en su primera mañana". En *Thais*, el misterio del destino amoroso se concentra en una exaltación admirable.

Los impasibles pies de la muerte, que han recorrido estos poemas, dejan huellan de sentimiento anchuroso en dos elegías, la que recuerda a Omar, el maestro, y la que conmemora, que no llora, a Rogelio, el poeta, en la confluencia de una profunda amistad espiritual. Y huella recia, titánica, en el monumento lírico a Roosevelt, en que pide al tiempo transmutarse en todo lo contrario de su inasible ser y esencia para hacerse digno del varón llorado: "Hágase de roca inconmovible el Tiempo— para grabar su elogio en ella". Roosevelt, a quien millares de vagos ruiseñores hispanoamericanos— ¡oh, nuestra incorregible garrulería!— cantaron con intenciones difusas, vése aquí cantado por un gran poeta desinteresado, que, a ratos, cobra la voz hermana y remota de Antonio Machado: "Los lobos del hambre se murieron en los montes. —Llovió maná para el anciano; — tuvo su hogar y su parcela, —segura la cosecha de su esfuerzo— el labrador amante de la tierra". Se siente la fuerza ruda, varonil, del castellano que austero elogia con sólo sencillamente reconocer merecimientos, más que adula, y que ejemplifica en su oración. A la orilla del precipicio —el poema de circunstancias, el poema trivializado por el afán de notoriedad, por la miseria de la actualidad—, el canto a Roosevelt, como las otras elegías, se eleva a los cielos, salvado e indemne.

Recreo provechoso el de ir, por sobre las henchidas olas de estos poemas de alta marea espiritual, de sostenida cálida temperatura, sobre su ritmo túrgido y a menudo augusto, recogiendo la espuma bullente, irisada, de imágenes, hallazgos, pensamientos en que se hermanan entrañablemente poesía y filosofía, o más bien, se quintaesencian hasta hallar su común, divina esencia. "El hombre de cabeza no comprende— ni lo divino ni lo humano, sino— cuando por fin su corazón se rompe". "Somos nosotros las grutas de tierra— en donde se ocultan los dioses perdidos. —A veces se asoman, y entonces —tenemos divinas visiones": hallazgos, victorias de lo alado que en un impulso inmortal nos redime de la tierra. "Oiré mañana el hontanar del tiempo— como quien oye narración sabida, —sin interés porque no existe drama— para quien sabe cuál es el fin de todo"— "¡De donde nadie vuelve! ¡Y cada día —renacen a la luz los que se fueron!" "En cada vida nos hacemos dueños —de una porción del universo nuestro—, que también crece con nosotros mismos". "Correr hacia ella, adelantarse a la hora —es ignorar que no se muere sino— en el instante en que morirse debe". "Cuando hablas al oído, dulce Muerte,— se vuelve encantadora tu palabra,— se llena de violetas tu camino". "La arena de los hombres que callaron —cuando fué justo hablar, aquí está tendida— para el pasar del fuego— de los cascos de todos los castigos;— porque es, como el oro, infecundo el silencio —del hombre que no dice su palabra —ante el leopardo del peligro urgente". "El desierto es extensión de lomos de camellos— de un leonado color que no se mancha—ni con el paso de la noche sobre ella"...

Formas verbales espléndidas menudean en la lírica de este señor del verbo, que ama la aristocracia, la jerarquía, como flor de un profundo árbol de democracia no mentida. Este hombre maduro, este poeta que va cantando jubilosamente hacia el otoño sin prisa ni nostalgia, usa términos audaces, verbos novedosos que harían la delicia de jóvenes insusuficientes y despiertan un sobresalto de temor que se diluye en sonrisa de satisfacción cuando se le contempla salir airoso de la aventura léxica, prestidigitadora casi: "primaverado" el corazón de lilas ... Y nos es vano juego retórico, búsqueda enfermiza de vocablos arrumbados de Diccionario, sino fina florescencia y cumplimiento de necesidades de intelecto y sensibilidad.

Trasunto, además, o primeramente, de una juventud que persiste entera de los huesos al labio, de la médula al corazón, por gracia y maravilla de una sana fe en los hombres, en las cosas buenas y dichosas de la vida, en los dioses que han de volver. Fe, optimismo, que la experiencia, la desazón de los años, el sinsabor tesaurizado, no marchitan. Embeleso ante el despertar renovado de los días. Esperanza en los triunfos, tardíos para la impaciencia pero seguros para la fe, de la bondad: del bien sobre el mal preponderante pero fugaz, al cabo. Esa sensación se respira en los versos del poeta y en su palabra, en sus actos y en su lección. Y se piensa en que son autobiográficos algunos de sus versos, como esa *Noche de otoño* en que nos dice, en conjuros del alma enamorada al esposo celeste que llega "rubio mancebo de gentil presencia": "Pero ninguno me mintió hasta el punto— de hablar de primavera ante mi otoño,— si bien alzaron alabanza fina— a los trigos y huertos de mi estío". ¡Los trigos del poeta están cándidamente henchidos en perpetuo estío, constelados del agosto de estrellas rojas de amapolas; sus huertos, cuajados de frutos que destilan aroma y miel interminable al sol que gira hacia un maravilloso occidente, en niebla dorada entrevisto ya!

Roberto Brenes Mesén, poeta (poeta no local ni temporáneo, reproche que podrán inferirle los amantes de disminuir lo universal y lo permanente a medidas de provincia y moda), nos renueva una íntima emoción de adolescencia, aquella de los versos de ilustre compatriota suyo, predariano eminente, Justo A. Facio, que apasionaron más de una hora ilusionada de juventud, cuando la magia de su rima animaba de humano movimiento la albura del mármol griego, que sentía "el estímulo incierto de las alas". Grandes bloques de mármol de Paros se animan también, con rabioso ímpetu, en los *Poemas de Amor y de Muerte*, al misterio estremecimiento de inciertas alas, en el amanecer de la presencia imprevista pero anhelada de los dioses, que retornan a la tierra a rehacer antigua amistad con sus criaturas, en un ambiente irreal, liberado, de sueño y poesía.

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo

RESEÑA

(**Envío del autor.** Darmouth College, Hannover, N. H. - U. S. A.)

Roberto Brenes Mesén: **Poemas de Amor y de Muerte.** San José, Costa Rica, Imp. Española de Soley y Valverde, 1943, 146 pags.

En el prólogo de la antología que hace Brenes Mesén de su obra poética en 1935 nos anuncia una nueva etapa. **En busca del Grial,** título de aquel volumen, nos sugiere en la propia frase liminar la trayectoria de lo que hasta entonces había sido la vida interna del poeta: anhelo de pureza moral y de fe triunfante. En sus últimos poemas Brenes Mesén, ya más cercano a su ciudad del Grial, continúa quemando su alma en el propio fuego de su ansia de transformación y acrisola aún más el caudal de su personalidad. "No halla el hombre en lo que busca, algo más de lo que lleva en su alma", nos dice en sus versos, y así, del fondo de su espíritu, brota esa expresión lírica, henchida de perspectivas cósmico-estéticas, que en torno a los temas centrales —el amor y la muerte— crea un mundo de enardecida pasión, de lejanías, de afanes por concertar lo bello y lo infinito. Al amor no lo mutila en su místico querer, no le arranca su contenido profano, antes bien se diría que insiste en las audacias voluptuosas y en talamios orientales, pero difundida en la pasión de amor del ser humano está también la piedad que sublima y santifica. Si para Brenes Mesén el amor es el juego de las primacías de la juventud, hecho forma y sonrisa y melodía, la muerte es don de inmortalidad. En las elegías a sus amigos del alma, Omar Dengo y Rogelio Sotela, quienes con él compartieron el pan de la comprensión, derrama su fe en la presencia no interrumpida de los que fueron:

"¡Nuestro recuerdo de que fuimos antes
se halla en el ser total, no en la memoria!
Nuestro retorno tiene un fin supremo:
darle su reino a la deidad que somos".

G. E. STECHERT & Co.

(Alfred Hafner)

Books and Periodicals

31-37 E. 10th St., New York, N. Y.

Con esta Agencia puede usted conseguir una suscrición al

Repertorio Americano

Brenes Mesén poeta no renuncia en ningún momento a su primordial calidad humanista. Nos lo afirman la expresión de corte clásico, la recóndita sonoridad de los nombres que evoca, la tensión con que encumbra sus ideas hacia lo universal. Pero es también la emoción hecha hombre, y a título de hombre, de hombre integral, su poesía interviene en el diario debate que es la vida ciudadana. Los **Poemas de Amor y de Muerte** se escribieron en Costa Rica, en donde el poeta, jubilado de su docencia universitaria, persevera en su vida activa de costarricense, a veces tormentosa. Dotado de intuición, de entusiasmo y de pugnacidad, virtudes del crítico auténtico, en lo literario al igual q' en lo político y social, su labor desinteresada de depuración, sus arremetidas generosas, han sido a menudo incomprendidas. Sensitivo y profético, sus poemas terminan conminando al país por sus prevaricaciones. Quien haya de escribir sobre Brenes Mesén ha de saber comprender esa íntima, fatal discordancia entre su espíritu disconforme que ha querido llevar consigo, tras sí, una época y una generación de su patria, y el temperamento de su pueblo, atento a otras preocupaciones. Hombres como Brenes Mesén son para su patria la prueba suprema de los fueros de la inteligencia.

José M. Arce.

¿PAZ EN EUROPA?

(De **Babel**. Santiago de Chile, Mayo-Junio de 1945)

1

Una guerra, la más grande de la historia, grande no sólo por su extensión sino que también, y principalmente, por su brutalidad, acaba de terminar en Europa. Durante años, millones de seres de las más diversas lenguas y nacionalidades, desde cosacos hasta neozelandeses y desde hindúes hasta americanos del Sur, regaron con su sangre las playas, las montañas y los campos de tres continentes.

Durante esta guerra se cometieron las más espantosas destrucciones y las más horrendas matanzas. Para realizarlas, la técnica, orgullo de la civilización occidental, inventó las más atroces armas, incluso aquellas que parecían estar fuera de la capacidad imaginativa del hombre para destruir y matar.

Todo lo más bajo del ser humano afloró en esta guerra en una proporción que no se sospechaba: la traición, la cobardía, la mentira, el odio, la soberbia, la ambición, la estupidez, la crueldad, todo; nada faltó y todo ello superó en mucho a las virtudes que el hombre pudo demostrar durante ella. Fueron más sorprendentes la crueldad que el heroísmo, la estupidez que la inteligencia, la ruindad que la nobleza. La guerra colocó a la humanidad a un paso de su suicidio moral.

2

¿Por qué? La causa inmediata de esta guerra residió en la rivalidad que existe entre las fuerzas imperialistas que se disputan el dominio financiero del mundo. Los que han llegado atrasados al reparto de las colonias, pelearon con los que llegaron primero y se apoderaron de todo o de la mejor parte.

3

Es decir, toda esa espantosa guerra no tuvo nada que ver con el hombre mismo, nada que ver con su tristeza, nada que ver con su miseria, nada que ver con un mejor destino. El hombre fué nada más que un instrumento y si algo ganó fué dolor y muerte, rebajamiento y brutalidad. Añadid todo esto a su tristeza y a su miseria y veréis cuánto más miserable es su condición y su destino.

Atacando o defendiendo a un imperio, sólo atacó o defendió a un imperio. Su causa no tenía nada que ver con ello.

4

¿La democracia? Las democracias imperialistas son en realidad las más grandes aristocracias de la historia. Su vida está basada en la esclavitud de los pueblos coloniales y en la explotación del proletariado metropolitano. Están dispuestas a aceptar cualquier disfraz que les permita conservar sus privilegios. Y si en esta guerra aparecieron como defensoras de la democracia, fué porque Hitler no dejó disponible ninguna otra máscara. Pero haced que elijan entre su democracia y su situación y la primera recibirá el más tremendo puntapié de su breve y menguada historia.

Es posible que el hombre sintiera que peleaba por la democracia. Con su duro pan deberá comerse su duro desengaño.

5

¿Entonces? Entonces, nada. La lucha del hombre por su destino es intermitente. En tanto que pelea cien veces por causas ajenas, pelea una sola vez por la suya. Su avance puede contarse por pasos, por pequeños pasos que en ocasiones se dan con intermedios de siglos. Fuerzas poderosas —la inercia de algunos, la cobardía de otros, el interés de éstos, la astucia de aquéllos— impiden que esos pasos sean más largos o más continuos; más aún, que tengan la dirección precisa.

¿Qué paso ha dado el hombre en esta guerra? Medidlo con traveses de dedo y no ocuparéis ni el meñique.

6

Esta paz de Europa no es, pues, tal paz o es nada más que la paz de una parte de las fuerzas imperialistas, de aquellas que triunfaron y conservaron lo que tenían. Lo conservarán para ellas, no para el hombre. El hombre deberá seguir pensando en su causa y luchando, cuando le sea posible, por ella.

Al estallar la guerra de 1914, alguien dijo: "El imperialismo ha puesto en peligro el destino de la cultura europea. Después de esta guerra, si no estallan una serie de revoluciones afortunadas, sobrevendrán nuevas guerras".

Sólo estalló una revolución afortunada. Las demás fracasaron y aquélla no fué suficiente. La guerra volvió.

Pero los imperialistas están ya advertidos y de ahí su amor por los gobiernos que ellos llaman "fuertes"; el amor que en un tiempo tuvieron por Mussolini y Hitler, amordazadores de sus pueblos; su amor por las monarquías; su predilección por jefes militares como Darland y Badoglio; su humillante neutralidad ante Franco.

7

No, no habrá paz en Europa ni la habrá en el mundo en tanto el capitalismo sea dueño absoluto de las riquezas del mundo y usufructúen de ellas sólo una mínima parte de la humanidad.

En Europa sólo hay ciudades destrozadas y pueblos hambrientos. ¿Es esa la paz? Sí, tal vez la paz del imperialismo y la del capitalismo, pero no la paz del hombre.

Por lo demás, el imperialismo y el capitalismo no tendrán paz nunca. Tendrán treguas, pero durante esas treguas, ellos mismos irán creando, como desde 1918 hasta 1939, las fuerzas que volverán a encontrarse y que finalmente los destruirán, si es que antes no destruyen ellas al mundo.

Manuel Rojas

QUE HORA ES..?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.

Habla el Dr. Luis López de Mesa

LOS PROBLEMAS BASICOS DEL PORVENIR DE LA CULTURA IBEROAMERICANA

(Del excelente mensuario **Revista de América.** Bogotá, Agosto, 1945. Son dos fragmentos del artículo **Simón Bolívar y la Cultura Iberoamericana**)

Esta exégesis requiere mayor amplitud, y a guisa de tanteo, pues que es de suyo muy ardua, tímidamente intentaré adelantarla un poco: Y así digo que a mi modo de entender estas diferencias "vocacionales" de los pueblos, el norteamericano posee en grado eximio el dón de la inventiva técnica, y una mente que gusta de lo informativo y útil, más que de lo especulativo abstracto; el ruso pesquisa sagazmente los problemas morales y, como el norteamericano, busca el equilibrio social, a su modo; el inglés ha profundizado genialmente el estudio psicológico del hombre esencial y descuella por sus virtudes políticas; el francés nos ha regalado con estupendas inquisiciones caracteriológicas, y disfruta privilegiadamente de la claridad y del orden en la arquitectura del pensamiento; el italiano llevó el arte a culminaciones insuperadas aún; el alemán, de tan débil persona en sí, está riquísimamente dotado para la técnica, el arte y la especulación metafísica, en un "complejo" desconcertante de grandeza cultural y de colapsos de la conducta; el español nos ofrece al estudio una personalidad gigantesca, mística y sensible, generosa en grado eminente, pero individualista y descuadernada hasta la catástrofe de sus destinos; el griego clásico, artista egregio como el italiano, metafísico como el alemán, preside aún la cultura universal con las normas de su espíritu. . . En Oriente no es tampoco unánime el dominio de las vocaciones, tampoco allí hay vocación unívoca: Místico-religioso en algunos pueblos, como el de Israel; místico-artista en otros, como en la India y el remoto Irán; imperativo y pragmático en Mesopotamia y en Egipto (oriental en parte); imitativo y tenaz en el Japón; de inefable sencillez artística, el chino tiene su núcleo de acción en una casi absorbente sensibilidad familiar, tradicionista y uniforme... Vago esquema éste, sin duda, nos permite, sin embargo, deducir someramente que el espíritu humano, como especie, se distribuye en varias funciones regionales, cual si buscara su armónica composición en el conjunto ecuménico y no en sus fragmentos de nación y de individuo, con tendencia, a mi ver, hacia una síntesis por venir, que yo quisiera ocurriese en el ámbito, aquí contemplado, de la próxima evolución cultural.

*

Ahora bien: Todas las culturas anteriores, y esta variante que ya surge, corresponden al hemisferio boreal. El austral ha permanecido extrañamente silencioso hasta hoy. Fenómenos de migración humana, fenómenos de clima, fenómenos indefinibles quizás también, le han dado al Norte planetario el predominio de la historia. Se acerca la oportunidad de un advenimiento austral. Tenues resplandores de alborada anuncian ahora el orto de las culturas meridionales.

Y esas culturas tendrán sus polos de actuación, sus polos magnéticos, los ásteres de su gestación cromosomática, porque a ambas cosas se parecen, puesto que la cultura es vida, vida que brota, se alimenta, se reproduce y muere, muere en sí, mas no en su especie, como la vida individual, esas culturas, repito, tendrán sus núcleos de "vivencia" en las jóvenes naciones del Oriente, como Australia, Nueva Zelandia, Africa del Sur, etc., y en estos pueblos de la América Latina. Ya desde hoy se advierte en la idiosincracia de unos y otros diferencias de temperamento y de carácter que los harán diametralmente distintos, diferentes, diría mejor, polarizados de suyo. Las gentes de aquellas, para nosotros, lejanas naciones, en demótica gestación aún, ya revelan sus propias virtudes, en parte heredadas, en parte diferentes de las de su tronco genitor, como su exhuberante alegría del vivir, su sentimiento cuasi deportivo de la lucha, sus dotes de organización política y la clara visión de sus destinos, en tanto que en estos países iberoamericanos predomina no sé qué languidez en el comportamiento, entreverado con impulsos de alocada actividad, lo que hace discontinua la acción, y produce esta paradoja de brillantez inicial en todo cuanto emprenden, con resultados mediocres. Dígalo, si no, el fácil triunfo de nuestros estudiantes en el extranjero, que el primer año casi descuellan genialmente, y el último se quedan a la zaga de sus compañeros. Dígalo, si no, este "mariposeo" de iniciativas oficiales, sociales y personales, que cada día nos sorprende con la promesa de maravillosas soluciones de nuestros magnos y pequeños problemas comunes, y que a los seis meses de su planeamiento y estruendosa "inauguración", sólo dejan un cenicero de ilusiones muertas y una canastada de papeles inútiles. Dígalo, si no, este fulgurante amanecer de jóvenes letrados, que a la vuelta de un decenio, cuando todos seguimos avizorando el desenvolvimiento milagroso de sus facultades eximias, por ahí, de pronto, nos los encontramos en alguna oficina trabajando cuatro horas mediante la toma de cuatro tacitas de café, y el resto del día solicitando vacaciones y permisos.

El estudio psicológico de este caso nos descubre que esa juventud carece de atención prolongada, en primer término, y que, en segundo, adolece de arritmia moral. Por aquella falta de atención nunca ahonda en nada útil, por esta ausencia de ritmo disciplinario se hastía de todo prestamente. Algo hay en ello de flaqueza constitucional, mucho de educación deficiente, y así, lo primero que se impone a la consideración de los pedagogos nacionales y de los padres de familia es esto de enseñar a las nuevas generaciones a que "administren" mejor su individualidad y su persona.

Y esta misma palabra nos coloca ante otro problema básico del porvenir de la cultura iberoamericana: ¿Se puede administrar ese porvenir de nuestra cultura en cierne?

Mi respuesta es categóricamente afirmativa: se puede. Y se debe. Más aún: Se puede y se debe emprender inmediatamente.

Si dejamos el devenir de esta cultura al curso espontáneo de los acontecimientos, pronto nos hallaremos ante situaciones morales de solución imposible. Porque regida la cultura, como lo va a ser, por naciones que poseen raza, constitución, temperamento y carácter diversos de los que a nosotros nos caracterizan y definen, imitaremos su comportamiento social, familiar e individual con tendencias y resistencias contradictorias, y seremos fáciles víctimas de gravísimos conflictos, inte-

JOHN M. KEITH S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin - Williams Co.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

riores y externos; nos disociaremos espiritualmente también, y nos anularemos para toda creación sólidamente edificada en nuestras virtudes genuinas, y cuanto hagamos, será, por ello, débil en sí e inarmónico de suyo.

La administración de este porvenir cultural no es hazaña mítica ni atolondrado propósito de visionarios ingenuos. Cuatro son los cimientos ineludibles sobre que podrá construirse esta fábrica del espíritu:

El vigor de la raza, es decir, del sujeto primordial de la empresa;

el vigor de la economía, que le capacitará para emprenderla con holgura de tiempo y de recursos materiales;

el vigor de la educación, que le desbroce el campo de las siembras conceptuales en perspectiva;

y, esto sobre todo, el vigor de la voluntad creadora, la decisión inexorable de ser grande.

De todo esto estamos ampliamente advertidos hace ya mucho tiempo, sino que el endiablado desorden de nuestra voluntad, su veleidosa índole y su endeblez propia, atávica en cierto modo, climática hasta cierto límite, nos ha hecho perder las dos o tres oportunidades de alzarnos al plano superior de los grandes forjadores de la Historia, con mayúscula, es a saber, de la historia universal. Uno de esos momentos fué el de la Gran Colombia, tan seductoramente elaborada, tan noble y útil. ¡Y tan efímera!

Otro impedimento grave, deletéreo de nuestra historia patria ha sido y sigue siendo, la imprecisión de nuestra mente. Si contemplamos la manera de resolver nuestros problemas nacionales, caeremos muy pronto en la cuenta de que en lugar de resolverlos, los duplicamos, es decir, creamos al lado del primitivo otro igualmente peligroso, y aun mayor a veces: El problema de la salud, el de la educación, y el capital de todos ellos, el problema del trabajo, los hemos complicado hasta la máxima derrota en que nos hallamos hoy día.

Al enfrentarnos con esta capitalísima cuestión de la cultura por venir, nosotros aquí en Colombia debemos, para iniciar el duro ascenso, robustecer la instrucción universitaria superior, la desinteresada y especulativa, no la técnica meramente, que asimismo está débil, no la secundaria, siquiera, también muy flaca, ni la elemental del alfabetismo, tan ilusa si no la abastionamos con mayor reciedumbre moral, no éstas repito, que corresponden a la rutina docente del Estado, pero esotra, mucho más alta y difícil.

Para ello tenemos que colocarnos en el ángulo mismo de las derrotas, en el ángulo de las dificultades supremas, en primer lugar, haciéndola gratuita, en segundo, distribuyéndola en horas que no estorben la labor remunerada de los presuntos estudiantes, para que así aprovechemos uno a modo de "subproducto" del trabajo, o sea, aquellas horas libres que pueden aplicarse al cultivo de la vocación, y que generalmente nosotros dilapidamos en la ociosidad y el vicio, o en trivialidades inútiles. Sobre esta materia he tratado extensamente al proponer la fundación de una Facultad vespertina y libre de Filosofía y Letras, y no creo oportuno repetir ese estudio ahora.

Quiero, solamente, indicar que estamos descuidando algo factible y gigantescamente útil para nuestro futuro cultural y la dignidad de nuestra historia.

extraen del vientre de la nave. Unos hombres los desatan y mientras la grúa se eleva para tomar nueva carga los ponen sobre unas carretillas que otros trabajadores empujan, corriendo, hasta unos almacenes que hay junto al Alcázar.

El barco que acaba de entrar atraca ante el muelle número 3.

Felito baja al dormitorio, toma el fardo de ropa que ya tiene preparado sobre la litera y vuelve a cubierta. Allí están ya los descargadores que empiezan su trabajo. Felito pasa lentamente la pasarela.

En el muelle, a la sombra del edificio del depósito, un empleado de la Aduana está sentado sobre una caja de madera.

—¡Felito!

Felito se para. Ya sabe que el otro tiene que mirarle su hatillo y que no tiene ganas de salir de la sombra. A Felito no le importaría nada caminar los pocos pasos que le separan del empleado, si no le repugnase que aquellos tipos sean tan gandules. De bueno gana le diría alguna palabra gruesa, pero conviene no indisponerse con los aduaneros y por eso limita su rebeldía a preguntar, con cara enfurruñada:

—¿Qué quieres?

Se mantiene inmóvil, erguido; el sol da de lleno en su persona. El otro mira el sudor que le corre por la cara y que ha dejado ya su camisa empapada.

—Ven acá.

Felito se acerca dócilmente. El empleado registra su ropa y luego, sin decir una palabra, le vuelve la espalda.

—¿Me puedo ir?

—Sí.

Felito se va a su casa

*

Asciende por el callejón empinado. Junto a una valla hecha con planchas de metal, unos niños juegan. Uno de ellos se separa del grupo y se acerca a Felito. Este le acaricia la cabeza y pregunta:

—¿Dónde está tu madre?

—No sé.

Felito sigue su camino, y el niño —un hijo que le dió, cinco años atrás, una amiga— vuelve a jugar con sus compañeros.

Al llegar a su calle, los vecinos de la acera derecha —en donde hay sombra—, que están sentados a las puertas de sus casas para tomar el fresco, le saludan. El saluda con un gesto de la mano.

Llama a la puerta de su casa y nadie contesta ni abre. Refunfuña, saca una llave de su bolsillo y abre. Apenas ha entrado y ha dejado el lío de ropa en un

EL MARINERO

Es un cuento de Vicenc Riera Llorca

(En el Rep. Amer.)

Las tres de la tarde. Un sol implacable. En los muelles sólo hay los hombres que trabajan en la descarga de un barco japonés y cuatro chicos que pescan. Ante la Fortaleza hay un barco sueco, y, arrimada a éste, una barcaza cargada con sacos de azúcar. Varios hombres desnudos de cintura para arriba atan los sacos a una grúa que los levanta y los deja en la bodega del barco. Apoyado sobre la borda, un oficial sueco, la pipa entre los dientes, presencia silenciosamente el trabajo. De vez en cuando, sin quitarse la pipa de la boca, da una orden. Un marinero joven sigue con la mirada una muchacha de color que pasa a la sombra de los cocoteros, al pie del muro de la Fortaleza. Un bote a motor remonta ruidosamente el Ozama. La línea del puente destaca, recta, sobre el azul del firmamento; a esta hora nadie pasa por el puente. En la orilla izquierda, las miserables casuchas de madera, pintadas, de diversos colores, que se alínean junto al agua, tienen las puertas cerradas; tras ellas la tierra se eleva bruscamente, y, arriba, entre el verde brillante de las palmeras y de los bananos se ven las manchas blancas y azules de las casitas de Villa Duarte. No se ve allí ni una persona.

Un barco entra en el puerto.

Las grúas del barco japonés dejan sobre el muelle montones de sacos que

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos Nº 523

APRENDA MECANICA DENTAL

La Mecánica Dental es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales (dentaduras, puentes, casquillos, incrustaciones, etc) por medio de moldes que el dentista toma de la boca.

PEDRO SANCHEZ CORDERO

Profesor de Mecánica Dental
Diplomado en Chicago
5 años de práctica en EE. UU. y 13 en México.
Avenida 16 de Septiembre 10, Despacho 305, México, D. F.
Unico requisito: haber terminado la Primaria y dos cartas de buena conducta
De preferencia use correo aéreo

rincón cuando una vecina se mete en la casa.

—Albania me dió un encargo para usted.

Felito se vuelve, arruga el entrecejo y pregunta:

—¿Se fué?

—Sí.

—¿Con quién?

La vecina le cuenta cómo su mujer se fué el día anterior con un negro de Barahona que desde hacía tiempo la visitaba cuando Felito estaba de viaje.

El hombre, iracundo, da un puñetazo sobre la mesa; cabizbajo, pasea por la habitación mientras la vecina sigue su explicación detallada.

De pronto se detiene y da una patada al fardo de ropa.

—Y ahora, ¿quién me va a lavar esto? Vuelvo a salir mañana por la mañana.

La vecina explica que los dos niños están en casa de la madre de Albania.

Felito piensa que cuando se habrá duchado y puesto la ropa limpia —si es que Albania le ha dejado alguna— ya será hora de cenar y tendrá que ir a los chinos o a casa de algún amigo. Esto trastorna sus ideas. El esperaba tomar el fresco en la puerta de la casa mientras Albania preparase la comida, y, así, después de cenar, irse a la cama. Ahora tiene que pensar lo que tiene que hacer. Necesita una mujer enseguida. ¡Qué desgracia, la suya!

Si quiere suscribirse al
REPERTORIO AMERICANO
diríjase a
F. W. FAXON Co.
Subscription Agency
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

—Todas las mujeres son unas sinvergüenzas.

Felito no se explica que las mujeres no comprendan las necesidades de un hombre que llega a puerto después de unos días de estar en el mar.

Echa una mirada a la vecina. Esta se le acerca. Felito da un paso atrás; la vecina no le gusta y no le confiará su ropa sucia. Le da las gracias y la despide.

*

Se ha duchado y está tendido en la cama. Piensa en las mujeres que conoce. Argelia es ordenada y trabajadora; recuerda que estuvo casado con ella un año y medio; hasta que nació el niño. No recuerda cómo se llama el niño. ¡Ah, sí, Felito! Pero Argelia está casada con su amigo Manuel. Piensa en Dolores. No. Esta es perezosa y tiene fama de andar tras los hombres. ¿Rosita, quizás? Tampoco; recuerda que durante el viaje Panchito le ha explicado que Rosita está con Teófilo, el de la pulpería. ¿Elisa? Esta sí que sería buena. ¡Qué lástima no haberle hablado cuando volvió de su viaje anterior! También ha sido Panchito quien le ha contado que Elisa se casó —y fué mientras ellos estaban en el puerto— con Miguel, el fogonero del San Rafael. ¿Isabel? Esta tiene una niña de él. No; Isabel está ya muy vieja. ¿María? Tampoco; ésta está enfermiza. ¿Quiquica? Es muy arisca. ¿Jorgina?

Felito se incorpora un poco y parpadea. Quizás es Jorgina la que le conviene.

Da un brinco y empieza a vestirse apresuradamente. ¡Ya la encontró! ¡Teresa! Le parece extraño que no haya pensado antes en ella. Hace tiempo que no la ha visto pero está seguro de que debe ya ser mujer. Tendrá unos quince años. Las últimas veces que la vió era una niña muy desarrollada que él ya no podía mirar con serenidad. No debe haberse casado. Su padre, Porfirio, que navega con él, se lo habría dicho.

Ya está vestido. Toma el paquete de la ropa sucia y se va resueltamente para la casa de su compañero Porfirio.

Señas del autor:

Bucareli, 90, México D. F.

PAGINA LIRICA
de Yolanda Caligaris de Estrada

(Atención de la autora, colaboradora y protectora del Rep. Amer.—Señalemos también su libro de poesías, hace poco salió, Bajo las Estrellas, en que Italia y Nicaragua se hermanan. Vale mucho este libro. Hay que leerlo: es poesía auténtica. De él nos ocuparemos luego. Lo editó preciosamente la Edit. Cultura de México, D. F., 1945. Las ilustraciones, muy bien.)

AUSENCIA

Bajo el sol de la ausencia
una espina cruel: la ausencia,
nos hostiga y da tormento;
hondo mal: reminiscencia
de la flor del pensamiento!

AMOR

Llama inmortal exquisita
que nos quemas las extrañas:
en tu fragua se derrita
el puñal de las cizañas!

DESILUSION

Desgarrada el alma está
en caverna vil y aciaga;
una llama que se apaga....
la ilusión no existe ya....
Esa fu la innoble paga
de un idólatra con daga!

PAZ

Huracán que ya p[illegible]
Arco iris en el ciel[illegible]
Ya la herida rest[illegible]
Canta el alma ... No más duelo.
La ilusión resucitó!...

LOS PINOS

Los pinos tienen alma
sumisa y melancólica.
Parecen unos monjes
de túnica simbólica;
silentes, reposados!
seráficas imágenes
debajo a los nublados,
y encima a las vorágines
de gracias saturados!

Los pinos! Sus siluetas
olientes a resina,
envueltas en incienso
de célica neblina,
recogen de las nieves
la gracia alabastrina
y bajo el milagrero
paisaje matutino
corónanse de rosas
sus hábitos de lino...

Los Alpes y los pinos!
Las nieves, los caminos
la gloria de las cumbres
de tintes azulinos!...
Oh mórbido silencio!
Magnífico, divino!...
Versátil, sugerente,
vagando entre los pinos,
escancias en sus copas
la magia de tu vino!...

El aire es el respiro
de un brindis elocuente
del bosque, de la fuente,
del ínclito lucero!...
El céfiro parlero
se agita en el boscaje,
undívago en las frondas,
moviendo sus encajes!...

De cuando en vez los trinos
invaden el paisaje
rompiendo del silencio
el plácido visaje...

Oh arpegios del concierto
vibrando en los pinares!
Enjoyan los momentos
de líricos altares!...

En áspero contraste
los hombres, a millares,
con hachas, inclementes,
destrozan los pinares!...

Oh lágrimas que vierten
los pinos tutelares!...
Talados, con su muerte,
sin hábitos talares,
dejáronnos de herencia
endechas ejemplares!...

Las lágrimas del pino
surcando van los mares,
cual gemas diamantinas
de espléndidos collares...

La noble trementina
entrando en los hogares
trasunto es de bondades
del pino lacrimarum!

¡SABE A' MAR!

Qué hermosa la melodía
que se desprende del mar!...
Canta la sal su alegría
bajo el derroche solar!

Y qué dulces armonías
en el abrazo lunar...
Brilla en el mar la poesía
de un corazón de titán!

Y parece tiene imán
este gigante, al cantar...
Yo como el mar voy sintiendo
el deseo de besar
todo cuanto voy queriendo...
Oh, el oleaje al estallar!...
Ríe, salta, sueña, besa!...
Canta, ruge y embelesa!...
Ah, la dulzura de amar!...

Mundo estulto, asaz cretino,
que no sabe valorar
el ambiente de quien vino
a esta tierra a poetizar!

Tengo un par de alas muy tensas
siempre prontas a volar,
frente a frente a las inmensas
veleidades de la mar!

¿Sabe a' mar? Sí, sabe a' mar
este espíritu que suelta
su canción sentimental...
Ondas, ondas, en revuelta!...
Torbellino de mi ideal!...
Mi alma en música está envuelta!
Ella es ritmo y vendaval!...

San José, Costa Rica, 18 de enero de 1944

SON DOS POEMAS
de Isaac Felipe Azofeifa

(En el Rep. Amer.)

CANTO A TU VOZ

1

Renazco, vivo, levanto
el alto clavel del himno.

¡Amor, que descubre el cuerpo
de la mujer, presentido
en la rosa y en la estrella,
en el caracol y el lirio!

¡Cómo sostiene la luz
su voz, Amor, y lo frío
y lo negro, bajan como
dulces dragones vencidos!

Yo voy muriendo en su voz,
en su voz renazco y vivo.
Amor, que pone en el aire
la raíz de su sonido.

En su voz, cristal y miel,
mi ser de humo y carne afirmo.

2

Te busco huyendo. Te busco
lleno de tu ausencia, lejos.
Qué angustia la de quererte
sin esperarte y huyendo.
Paso de trenes sin rumbo
hacia horizontes sin cielo.
Su grito desconsolado
cómo va cayendo muerto.
A dónde llegar, a dónde,
si allegar a ti me niego,
si lleno de tu ausencia, busco
la paz de tu voz huyendo.

3

Háblame ahora. Ahógame en tu voz. Oh, abandono
a la ola de líquidos violines, a la lengua
del lirio y ademán de la rosa y presencia
de la llama desnuda de la estrella. Destrúyeme.

Te he buscado en la vida y en la muerte. A la siga
de tu sangre. ¡Oh, la copa inmortal, que levantes
para esta flor cansada de mi espíritu quiero!
Peces de ojos insomnes la ola de tu voz circunda.

Mi corazón no existe. Un gran árbol vacío
está enterrado ahí donde mi alma era mía.
Mi corazón no existe. Fiera de llamas ácidas
vierte en ceniza y frío la casa azul de antaño.

Pero venid a ver, qué cristal resplandece
ahí donde tu voz construye el canto y crea.

VUELVE A PERTENECERME

Vuelves a mí, ola salobre, ciencia de recordar, y su sangre,
sobre otro dolor dando amapolas,
vuelve a pertenecerme, sometida a estaciones y naufragios.
Ola tenaz, el invierno que me ha arrastrado lejos,
guarda su crespa sal, su agua de asalto.

Vuelve a pertenecerme la rueda de su aire sosteniendo niños,
de las hojas de otoño haciendo pájaros fugaces,
del mismo aire haciendo imágenes de aire,
cosas de nombre dulce y uso vago.

Que puerta su voz hacia dragones y lirios,
entrada a bosques sin bautismo, a bosques
con objeto de bosques, a raíces lentas y cisternas;
entonces, qué caída en su fondo de estrellas libres,
qué viaje al fondo, a la perla y al cristal,
y mi pie rodeado de conquistas.

El tiempo sus cuchillos, sus armas por la espalda,
y sin embargo, vuelve a pertenecerme. Como desde el mar.
saluda con su gran rumor de estaciones guardadas,
alta, verde, dormida, silenciosa y huyendo.

Su huída para siempre, al través del verano detenido
abrevando sus potros de calor en ríos de aire y peces;
su huída para siempre, y los adioses rodeándola
de palomas y frutas; su huída para siempre
y el corazón recién nacido del sollozo.

Era el tiempo de la flor desposada y el ascenso a la carne;
los días como grandes caballos, y aquella aguda espuela
(de la angustia;

y su brasa en el centro de la tierra
cae de nuevo en mí, desnuda y casta,
como un ángel de nuevo asesinado.

Costa Rica, 1946.

¿DE QUE COLOR ERES?

(Envío del autor)

¿De qué color eres,
corazón?

¿Eres blanco religioso
de la pureza y la virtud?
¿Blanco de la juventud sin pecados?

¿De qué color eres,
corazón?

¿Eres azul del valor y poder,
color del cielo bendicente,
bondadoso,
sonriente?

¿De qué color eres,
corazón?

¿Eres morado como terciopelos reales?
¿O aurado como el amanecer
o la esperanza
de la juventud?
. . . .
No. No lo has podido adivinar.
De dos colores soy.
Soy rojo de batallas y de guerras,
rojo de soldados muertos
y de las heridas del mundo;
y negro soy de amargura,
de hambre,
de sed,
de soledad y de desesperación.

Joaquín de Capellán

Universidad de Minnesota, enero de 1946.

PALABRAS

del Prof. Ulises Delgado en la ciudad de Orotina, el 29 de Setiembre de 1945, al descubrirse el busto de *José Martí*,

(Envío del autor)

En nombre de la honorable Corporación Municipal y de mis distinguidos compañeros de Comité, brindo a todos un cordial saludo y al mismo tiempo agradezco la destacada presencia en este acto del Excelentísimo Presidente de la República; Excelentísimo Sr. Representante de la hermana República de Cuba; Excelentísimos señores Secretario de Fomento, Educación y Sub-Secretario de Seguridad; Gobernador de la Provincia; Sr. Profesor Joaquín García Monge, editor del **Repertorio Americano**; altas Autoridades Docentes; jóvenes estudiantes de Segunda Enseñanza, escolares y pueblo en general. Vuestra presencia da al grandioso homenaje que la ciudad de Orotina eleva al máximo exponente de la liberación cubana, José Martí, solemnidad y lucidez inigualada

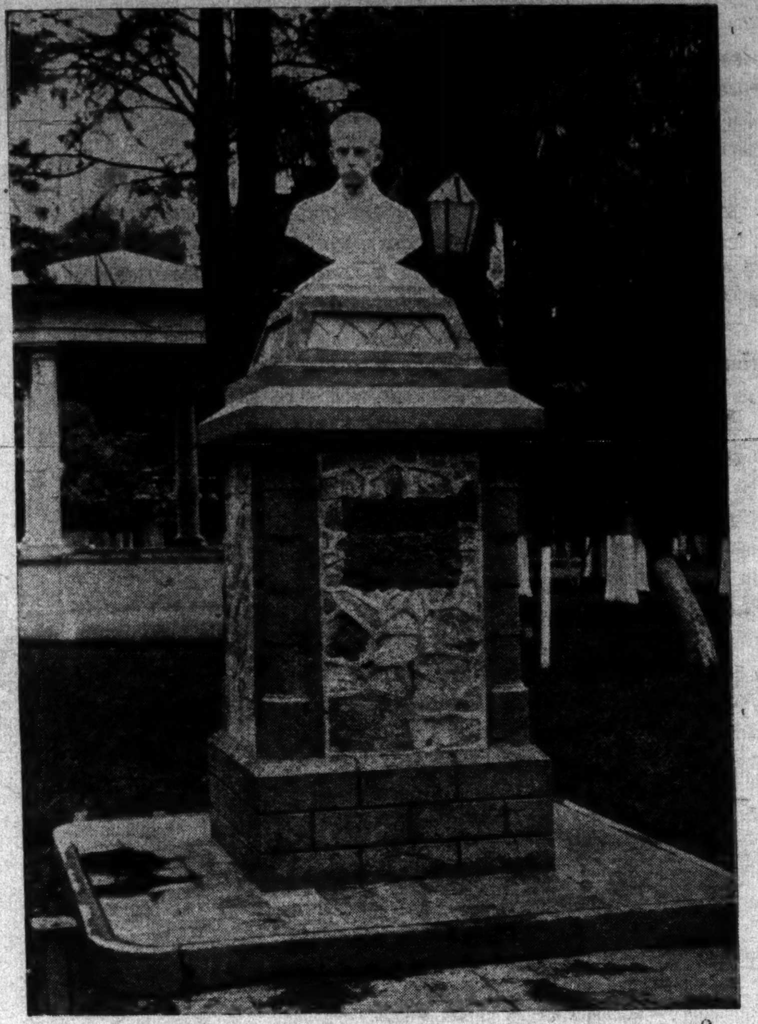
Al descubrir en esta mañana el mármol cincelado por el arte para ornar este pintoresco valle de nuestra patria, se realiza un acto trascendental y significativo en la historia costarricense.

Vengo en este momento a rendir el tributo de mis palabras al hombre excepcional, al literato revolucionario, al poeta, sincero, al orador maravilloso, al hombre tierno y sonoro, grande y bueno que despertó mi espíritu con las armonías de su joyante prosa, con los trinos melodiosos de su exquisita poesía, con el amor inextinguible por la libertad y la belleza. Vengo como sacerdote que debe oficiar ante el altar; ante el altar sagrado de todos los americanos en el cual está expuesta, en santidad de democracia perenne, el apóstol Martí. Aquí está ese altar cívico en que habremos de oficiar a diario todos los costarricenses. Está aquí para gloria de la ciudad de Orotina en particular y de Costa Rica en general. El ha venido en vuelo directo de la Cuba de sus amores en gira panamericana de bien común, tal como su espíritu generoso lo sintió muy hondo, cuando romero por los caminos del sacrificio y del dolor, iba inmenso Quijote libertario, camino del ideal. Su bagaje? Un libro, una arpa y un fusil: así emprendió su viacrucis actuando como maestro, cantando como poeta y haciendo huir a los menguados forjadores de cadenas, al al grito de libertad o de muerte.

Acercarse a los grandes hombres no es fácil tarea. Es como acercarse a las grandes montañas o a los grandes abismos; subyugan y atraen... Es que ellos son el centro de una periferia dilatada y vasta, que todo lo acercan a la manera de los torbellinos: causando estruendo; y a veces ese torbellino es como el caso de José Martí, trueno permanente que indica en los cielos de América, como sus hermanos Bolívar, San Martín y Roosevelt, el camino de los derechos del hombre.

Martí pertenece a la legión de los colosos y no todos pueden sentir el orgullo de poseerlos. Es una personalidad Continental que debe concebirse siempre en alto porque enaltece al que lo evoca. Su palabra es síntesis de Magnificencia y tiene vibración de alas y firmeza de raíces. Cuando habló, su palabra se proyectó en los siglos, sus sueños llenaron de potencialidad su espíritu. La memoria de Martí, es para la juventud un sanatorio espiritual; pronunciar el nombre de este forjador de cantos de nuestro bello idioma, es decir genio y arte. Por eso se ha considerado el gran hispanoamericano que volando en alas de la fama, es el príncipe de las letras castellanas El artista maravilloso del ritmo de la frase y del verbo empieza hoy a conocerse dentro de la trayectoria sublime de los grandes hombres del Continente. Las trompetas y

(Concluye en la pág. 204)



Este es el monumento a **José Martí**,
Inaugurado en la ciudad de Orotina, Alajuela, Costa Rica, el 29 de Setiembre de 1945. A los esfuerzos del Profesor Ulises Delgado Aguilera, martiano cabal, se debe la adquisición y erección de este monumento. El caso de Ulises Delgado es ejemplar para los maestros de Costa Rica.

MARTI

(Envío del autor. San José, Costa Rica, 1945)

Al Profesor Ulises Delgado, afectuosamente.

Naturaleza encendida la suya en llamas de amor. Amor a la vida, amor a América, a España, amor al negro y al indio...

Inicia dos revoluciones: una política y otra literaria. Pero ellas no son luchas estériles, destinadas a destruir la cultura, a destruír los gérmenes del progreso. Con la revolución literaria Martí logra apartarse del romanticismo decadente e inicia el movimiento renovador en América. Con la revolución política ensancha el ámbito de la fraternidad humana y contribuye a forjar una nacionalidad, que es ahora orgullo del Hemisferio Occidental.

Sus geniales dotes abarcan todos los géneros literarios: la novela, la poesía, el periodismo y el ensayo. Para **La Nación** de Buenos Aires escribió doscientas crónicas, y su correspondencia de publicista, poeta y caballero está recogida, como en un manojo de fragantes lirios, en muchas páginas inmortales. Su estilo tiene la blandura del terciopelo y la claridad de los cristales. Castizo sin amaneramientos. La conjunción de dos fuerzas supremas adivínanse en él: cerebro y corazón. La fuerza del cerebro pone el vigor del método dialéctico dentro del cual se desenvuelven los pensamientos; la del corazón prende en esos pensamientos, como un impulso divino, el constante amor del prójimo que, en Martí, más que una tesis, es el reflejo del fondo de su misma personalidad.

Tiene razón Onís al considerar la vida de Martí como una de las más intensas, puras y nobles que se han vivido sobre la Tierra.

A. Aguilar Machado.

ANASTASIO ALFARO GONZALEZ

Elogio de Luis Dobles Segreda

(Atención del autor. Heredia, Costa Rica).

Este varón virtuoso, don Anastasio Alfaro Gonzáles, que es hoy condecorado con medalla de oro, como el mejor de los maestros de 1945, es una gloria nacional de los más claros timbres.

Este hombre es poeta y es historiador y es naturalista. Poeta del romance sencillo y familiar, como Gabriel y Galán, historiador de la anécdota jugosa y regocijada, como Barros Arana, naturalista de la observación afectuosa y apasionada como Jules Fabre.

Es hoy, y ha sido siempre, el primer ornitólogo del país, apenas alcanzado, pero no superado, por don José C. Zeledón. Fué ayer, y sigue siendo el primer entomólogo nacional, apenas igualado por don Fidel Tristán.

Anastasio Alfaro nació en Alajuela hacia 1865; está pues, en el linde de los ochenta años, que es edad de patriarcas.

No tengo para qué recordar esa fecha, ya tan lejana, porque este varón, encanecido en el trabajo sin descanso y en el abnegado servicio de la patria, agobiado por el peso de su experiencia y la carga de sus prestigios, sigue teniendo el bondadoso corazón de un niño, limpio de odios y de envidias y sigue viviendo la alegría perpetua y fresca de un joven enamorado de la vida que llena su cántaro de ilusiones.

No ha envejecido este anciano dilecto.

El gran Ramón y Cajal, en su libro admirable: *El Mundo Visto a los Ochenta Años,* dice: "Se es verdaderamente anciano cuando se pierde la curiosidad intelectual y cuando, con la torpeza de las piernas coincide la torpeza del pensamiento".

Y este Anastasio Alfaro tiene su casa llena de trozos de madera, colgados sobre las paredes con curiosa disposición. Está estudiando, lo que otros no habían intentado: el peso específico de nuestras maderas nacionales. Trabaja en ello como si tuviera cuarenta años: con entusiasmo y con deleite. Chocheras de viejo, dirán los pedantes. Incontenible afán de estudiar, dirán los que a él se acerquen y oigan sus observaciones fervorosas.

*

Sea ésta, ocasión propicia para recordar a las gentes de hogaño algo de lo mucho que este hombre realizara en los trillos por donde le tocó empujar su operosa vida.

Anastasio Alfaro es un poeta y muchos de sus versos andan ya en antologías. Pero diré con franqueza que, aunque le sobra amor a la tierra, a nuestro paisaje, a los motivos de nuestra fauna, a nuestras tradiciones que él canta en romances corridos, de fácil y encantado discurso, le falta el arranque lírico, la belleza de forma de los grandes porta-liras.

Conste que hago, por adelantado, esa mínima crítica, de pecata minuta, porque el elogio que su obra me impone no sea tildado de parcial y apasionado.

En sus buenos tiempos, que lo fueron también para Costa Rica, cuando sabía hacerse representar en los grandes concursos universales, no por figurones decorativos de la política, sino por modestos catedráticos de la técnica, Don *Anastasio Alfaro* fué el organizador y el delegado nuestro en las Exposiciones Universales de Madrid de 1892, en la de Chicago de 1893 y en la de Guatemala de 1897.

Para la primera de ellas publicó, en asocio del Marqués de Peralta, un excelente y cuidadoso "Catálogo Razonado de Objetos Arqueológicos de Costa Rica" y unos "Apuntes sobre Etnología Centro-Americana".

Para la última de esas Exposiciones preparó su libro "Mamíferos de Costa Rica" que alcanzó el honor de ser traducido al inglés por el propio Jefe del Departamento de Mamíferos del Museo de Historia Natural de New

Anastasio Alfaro

*

York, que era considerado entonces como la primera autoridad mundial en la materia, el Profesor Allen.

Y lo quiso tánto y lo admiró tánto el Doctor Allen que a tres de esos mamíferos les impuso, en el nombre científico, la distinción de Alfaro, para que fuese honrado por sobre todo el haz del mundo culto: el *Sciurus Alfari, el Orizomyz Alafaroi* y el *Sigmodomtomis Alfari.* No fué, pues, a ver como simple espectador esos convivios y a cosechar agasajos y lograr honores. Fué a hacer que nos vieran desde aquellos bolcanes.

Cuando se fundó el Museo Nacional, en 1887, le fué encargada la dirección de ese centro científico a este hombre que apenas acariciaba el bozo de sus veintidós años. La ocupó hasta que, por motivos de salud, hubo de retirarse de ella en 1934. Casi medio siglo!

Para darle mayor actividad mental a esa institución, fundó los "Anales del Museo de Costa Rica", cuyo número inicial apareció conteniendo la "Primera Lista de Antigüedades Recogidas en Nicoya" por don Juan José Matarrita. Una laboriosa "Lista de Plantas" encontradas, hasta entonces, en Costa Rica, que dobló el número de las catalogadas en la voluminosa y erudita "Biología Centrali-Americana", la obra monumental de Ducane Godman y Osbert Salvin.

Allí mismo se publicó el "Catálogo de Aves de Costa Rica, con Indicación de Especies y Distribución Geográfica" que ordenara el estudioso y enterado don José Cástulo Zeledón, para completar el de George Lawrence de 1868 y el de Alejandro Von Frantzius de 1869.

Dirigió también Alfaro el "Instituto Físico Geográfico", Fué Secretario Perpetuo de la "Sociedad Nacional de Agricultura" y fué Secretario activísimo del "Ateneo de Costa Rica" de tan grata memoria.

Los "Boletines" de esas tres asociaciones de cultura científica están cuajados de artículos de Anastasio Alfaro.

Fué Delegado al "Cuarto Congreso de Estudiantes Centro-Americanos" y tuvo el señalado honor de presidir sus sesiones.

La "Sociedad Científica de la Habana" lo nombró su miembro correspondiente y, más tarde, la "Unión Ornitológica Americana" lo declaró su Socio de Honor.

Ocupó también el Ministerio de Educación Pública, aunque por poco tiempo y en el difícil y angustioso período de los hermanos Tinoco, que precisamente llamaron al sabio profesor al gabinete para congraciarse con la opinión pública.

El haber aceptado aquel Ministerio fué un pequeño error de este hombre puro que vivió siempre al margen de las intrigas de la política.

*

Fué Director de "Los Archivos Nacionales" y a su paso por ellos, hizo en 1900, el descubrimiento de aquella petición en que Manuela Carvajal, la madre de Juan Santamaría, pidió al Gobierno que le fuese otorgada pensión como madre del héroe.

Antes del descubrimiento de esa petitoria se pudo poner en duda el hecho del Soldado Juan, pero ese Memorial estaba firmado en 1857, al año siguiente de la Batalla de Rivas, cuando los hechos estaban frescos y no se podía mentir con ellos. Iba dirigido al factor de esa guerra, el propio don Juanito, a quien no se podía sorprender con una farsa. Al margen del pedimento está escrito, de puño y letra del mismo don Juan Rafael Mora, la sentencia terminante y definitiva que dice: *"Constando al Gobierno la realidad de los hechos de que hace referencia este memorial* y los servicios y denuedo con que en la Campaña del año próximo pasado se mostró el tambor Juan Santamaría, vecino de la ciudad de Alajuela, *que murió en el combate del* 11 *de Abril*, se concede esta pensión".

Nada podía ser más concluyente.

Si don Anastasio Alfaro vió la luz en la ciudad de Alajuela, bien pagó su tributo a la madre porque, al descubrir ese documento, sellaba para siempre el proceso histórico de su héroe máximo.

En esos mismos "Archivos Nacionales" leyó también Alfaro 583 causas criminales incoadas desde 1710 hasta 1794 para publicar, como curiosidad histórica y jurídica de la colonia, su admirable libro "Arqueología Criminal" que le dió renombre continental.

El libro fué reproducido, todo entero, en los "Archivos de Psiquiatría y Criminalogía" de Buenos Aires.

Los estudios sobre hormigas de Costa Rica que publicara en la Universidad de Bolonia el Profesor Carlos Emery, fueron hechos sobre ejemplares recogidos pacientemente por este humilde naturalista nuestro.

En 1903 encontró en las montañas de Candelaria una nueva lechuza, no sospechada por los científicos del mundo.

En 1915 publicó un bien logrado estudio acerca de la "Mariposa de la Pacaya".

Rindió un magnífico y bien documentado informe a la Secretaría de Fomento acerca de "Los Efectos del Terremoto del 4 de Mayo de 1910". Otro informe notable vertió, en asocio del doctor Michaud y de don Juan Rudin, acerca de la gran erupción de cenizas del Volcán Poás en 25 de enero de 1910.

Otro nuevo estudio presentó "Sobre la Relación que existe entre la Conformación del Suelo y la Resistencia de los Edificios en los Sacudimientos Sísmicos".

Me estoy refiriendo solamente a aquello

que apareció en libro o folleto, que la lista completa de sus artículos sería rosario lego de cuentas sin fin.

Otro folleto escribió sobre "Comprobaciones Geológicas de Costa Rica", otro sobre "El Terremoto de Toro Amarillo", de Agosto de 1911. Otro sobre "Rocas Volcánicas de Costa Rica", otro de "Las Rocas Sedimentarias", otro acerca de "Las Arcillas". Otro sobre "Antigüedades de Costa Rica".

Y ese hombre de ciencia no desdeña las letras y escribe, como el mejor de los literatos, en prosa galana, sus investigaciones acerca de los pájaros y publica en la revista "Páginas Iustradas", una brillante serie de artículos que titula *El Nido de las Aves* y que, las generaciones actuales deben editar en libro como modesto tributo a este investigador de nuestra riqueza ornitológica.

Leyéndolos se siente uno en presencia de Maurice Materlinck o de Jules Fabre.

Y el científico y el literato, es también historiador versado en *El Delfín de Corubicí*, que es una amena narración histórica de costumbres, personajes y sucesos de la Nicoya Pre-Colombina.

Formó este libro el tomo 12 del "Convivio" de García Monge y en 1923 fué editado en libro de cuerpo.

Y, en sus ratos de ocio, que han debido ser muy pocos en tan trabajada vida, cultiva también el verso y, en su libro *Petaquilla*, editado en 1917, después de reunir una veintena de artículos sobre pájaros e insectos, asuntos geológicos y tradiciones nacionales, abre ancha brecha para recoger los mejores de sus versos, para deleite de exquisitos.

*

No alcanzo a seguir enumerando los méritos de este sabio y poeta que ha sido condecorado este año como el mejor de los maestros. Sería llenar el tonel de las Danaides.

Digo, para concluir, desde el pretorio de esta mesa sencilla, y frente a este varón humilde y sapiente, la expresión de Pilatos: *Ecce Homo*. Allí lo tenéis para que lo juzguéis a vuestro gusto y sabor. Yo lo pongo en vuestras manos para que vosotros dictéis el veredicto y digáis si merece o no el título de *mejor de los maestros*.

MASMONTES Y EL SENTIDO INDOAMERICANO DEL CANTO

Por **Emilia Prieto**

(Atención de la autora. San José, Costa Rica, 22 de noviembre de 1945)

Oyendo cantar a Masmontes, se me vienen al recuerdo los cantores populares que sobresalían en tal o cual localidad y que oía uno allá por las temporadas de verano en los paseos o en las serenatas cuando todavía no había radio.

A veces cantaban a dos voces haciendo una "segunda" y en la playa, con el acento del mar cual notas orquestadas de gigantesco contrabajo surrealista, la canción discurría espontánea, emocionada, sencilla, dejándonos ahora con el recuerdo la impresión de que en Costa Rica y en América el aporte musical en cuanto a carácter, sentido y ritmo es de un incomparable y particular valor.

Las canciones que les oímos a nuestros mayores, las que cantaba el pueblo en sus mejores voces, tenían el sello tradicional que era la expresión de nuestro sentir, el reflejo de un modo de vida cuyo más valioso sedimento aurífero al discurrir, iba grabándose en notas que en joyel de canciones recogía el espíritu de la época.

Dos instrumentos muy diferentes y también muy parecidos, cornucopias inagotables de insospechadas tonalidades y de profundo acento, armonizaron sus vibraciones en América: la marimba y la guitarra. De esa singular resonancia de ambos instrumentos a la vez dulce y fuerte, surge la inspiración de nuestro canto, que se fortalece y llena de color con la variedad de sentimientos propios del complejísimo drama social e histórico en que nos hemos desenvuelto.

Con naturalidad, a veces cumpliendo sin saberlo aquello de "quien canta su mal espanta", todas esas inquietudes y estados anímicos los decía el cantor popular sin considerar premios ni anuncios comerciales ni razones mercantiles. Los decía, como cantan los pájaros en las mañanas, o como chillan los niños cuando juegan, sin recordar el cánon o el molde que marcan con tiranía comercial los aullidos musicados y las estridencias que con salvaje deleite escucha un gusto descastado, sobre el que tampoco se ha escrito nada como reza un proverbio antojadizo.

Pero aquella enorme y valiosa creación, auténtica, espontánea, que sabía combinar el verso bueno y fácil con la música en vital unión orgánica se perdió; los antepasados no se preocuparon por perennizarla y de sus notas musicales y poéticas no sabemos que haya quedado constancia. Pero sí hemos de advertir que debido a un magnífico y loable esfuerzo de la Secretaría de Educación existe un conjunto de bellas canciones guanacastecas recogidas y editadas con esmero y cuidado. Sin embargo, en ese sentido nos queda mucho por realizar y no parece que haya el interés de hacerlo.

Pareciera una consigna criminal la de ignorar al pueblo, al Demos, el mayor de los dioses. Hay un menosprecio de la expresión vernácula por parte de los doctos y letrados que pontifican y que por ese condenable menosprecio hacia el fecundo genio anónimo, cargan estigmas de impotencia y maldición de esterilidad.

La fantasía campesina tan rica en "armonías de caprichos" que dice Darío, los infinitos recursos infantiles que en Costa Rica se circunscriben al dibujo y los trabajos manuales sin que haya estímulo ni amplia libertad para la manifestación personal que implica invención, originalidad, ingenio; el cuidado y estudio de nuestra gran riqueza de material y realizaciones arqueológicas; son cosas que por pertenecer todas a una masa anónima dentro de una sociedad clasista y una historia injusta, transcurren olvidadas como la Cenicienta, víctima de frívolas hermanastras casquivanas y soberbias, sin que aún se vislumbre por ningún lado el príncipe de las reivindicaciones.

Hoy suenan los radios por todas partes. Para nosotros, los encariñados con la mágica sonoridad de las cuerdas de "tripa" trascendida en canto y las teclas de "fino coyol" que escancian en sus notas una esencia de selva, los chirridos del "jazz" nos dejarán siempre disgusto, así como el sentido musical frívolo y de mala ley que el dicho "jazz" ha contribuído a crear.

La decadencia de la sensibilidad se refleja en muchas cosas. Hasta el paladar de nuestro lamentable contemporáneo, o por mejor decir coterráneo, haciendo el epíteto extensivo a América, esta embotado. Masca chicle, bebe horribles refrescos standard habiendo aquí el delicioso tamarindo cuyo cultivo parece haberse abandonado, cas, mora y guanábana e ingiere productos sintéticos que anuncia la gran industria centralizada y monopolista, por medio de afiches descomunales que describen con colorines relumbrantes escenas bobaliconas cuya intención es ser cautivadoras, pero cuyo didactismo estúpido y cursi, termina por asquearnos el producto que anuncian.

En esta crisis de la cultura, en que como sugiere Ratheneau, los bárbaros no invaden de Norte a Sur o de Este a Oeste sino que irrumpen verticalmente como la brizna o el jaral del propio suelo hacia lo alto por ley de fototropismo positivo, el sentido musical de los más lastimados ha querido refugiarse en Strauss y Rosas, en la glorificación del 3 x 4 cuyo majestuoso golpe, o nunca como entonces fué tan exquisitamente cronométrico, o tuvo sobrantes de infinitésimos de segundo que ascendían también en infinitud y elegancia. Pero esos resentidos de la chocarrería actual son derrotistas que huyen y añoran escondidos un tiempo pasado que "fué mejor".

Masmontes crea sin claudicaciones en el tiempo un género que en nuestra rigurosa actualidad es el que corresponde a quien ni es cobarde ni se ha descastado. Sin aventurarse a retroceder tanto como para traspasar el siglo, Masmontes parece la afirmación de un pasado que no puede anularse impunemente y de golpe con aullidos de antropoide porque determina orgánicamente nuestra actualidad. Y así —por un extraño milagro de supervivencia, como si se tratara de un amable cantor de antaño que aún existe, sin ninguna de la popularidad que merece en nuestras patrias y que sí se le prodiga sin medida a los payasos, Octavio Masmontes, raro ejemplar de alguna fina especie canora desaparecida, canta de cuando en cuando, por extraña ocurrencia de nuestras inefables estaciones, su hermoso repertorio de tonadas armoniosas y dulces, reivindicando con ese su hondo acento de viril ternura la cursi y estragada trasmisión eternamente radiada para nuestro fastidio.

El espíritu vernáculo en su genuina y ancestral resonancia tiene una nota común de Méjico a Costa Rica. Pero en México —nó la canción pesada de un cierto dejo arrogante y chauvinista que fastidia sino el corrido, la copla, la canción ligera sentida, sin influencia ni imitación. En armonía con el alma de esta especie de "Imperio de Iturbide" de una geografía que se describe en el parnaso de América, está el sector bolivariano con los pasillos y los villancicos de la bella Colombia, la chueca venezolana y el Caribe con sus bambucos. La música yanqui,

"la zorra" (fox) no inspira confianza y el país donde se baila y canta una cosa tan horrible como el tango, tiene que ser como el país de la "ópera" incontrovertiblemen nazi, sin que esto sea renegar de las teorías económicas y político-sociales, que explican de un modo científico el advenimiento del pavoroso fenómeno.

No conocemos a Masmontes biográficamente, no sabemos de dónde es, ni tenemos de él referencia. Sólo que canta en nuestro idioma estrofas pasadas que tienen un gracioso dejo moderno, y hay en él la razón indoamericana del canto. Los locutores que lo anuncian no son explícitos en cuanto a la persona del cantor que hace revivir un principio de expresión genuina y noblemente regional en un amplio sentido. Y vuelvo a insitir en que no trato el asunto a lo académico. A un hombre del pueblo, vendedor ambulante, le oí decir de este artista "que canta con mucho sentimiento". Es el mayor elogio y el modo de expresar lo que inspira el oírlo, ya que el canto popular nunca ha salido de esos fríos invernaderos del arte que son las academias, sino de las entrañas fecundas de los pueblos que no se descastan y tienen un místico respeto por la razón y la verdad histórica que representan.

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

SOBRE EL PARLAMENTO O PALABRAMENTO

(Comentario **inactual.** Sacado del libro **La enormidad de España.** Comentarios. Editorial Séneca, México, D. F. 1945)

Otra vez días de reflujo. Cansado de pensar. Sobre todo quien, como el comentador, piensa, en hombre, con palabras; piensa palabras, y más siendo de oficio desentrañador del lenguaje. Duro oficio donde la pereza mental colectiva, nutrida de lugares comunes, confunde todas las palabras de tal modo que apenas si quedan entendederas enterizas y sanas. Y luego tener que —¡terrible tener que!— pensar con palabras, pensar palabras de un Parlamento, en un **Palabramento.** Palabramento en que los abogados, más o menos palabreros, sienten la necesidad de renegar de su oficio. Oficio no de fabricantes de palabras, sino de revendedores de ellas.

"¡Palabras, palabras, palabras!, decía el personaje shakespeariano. Y el dickensiano, aquel inmortal maestro de escuela de los **Tiempos difíciles** del más inmortal Dickens, decía: "¡Hechos, hechos, hechos!" ¿Pero es que hay oposición entre la palabra y el hecho? Toda palabra, si es viva, es un hecho, un hecho vivo, y todo hecho vivo es palabra. Se equivocaba Fausto al corregir la palabra del prólogo del Cuarto Evangelio. Sólo hay lo muerto y lo vivo, sea hecho o palabra. Y el hecho, muerto es el hecho consumado, es decir, consumido, es lo acabado. Si se quiere, lo perfecto. "Estamos ante un hecho"— me han dicho algunos buenos catalanes amigos míos, que son todos mis buenos amigos catalanes. Y yo, renunciando a exponerles filológicamente la diferencia entre un hecho, algo que se hizo, y un suceso, algo que sucedió o pasó, me he dicho y les he dicho que un hecho es algo, si es vivo, que se está haciendo y deshaciendo. Se empieza a morir el día en que se nace. Y así al hecho opone el hombre el que-hacer y el que-hacer suele consistir en deshacer el hecho. Que es rehacerlo. Todo menos la posición fatalista, materialista—en el sentido de Marx—de que el hombre se deje llevar de las cosas, de que la personalidad se soyugue a la llamada realidad. Hay una necesidad más honda, una necesidad espiritual, aquella de que hablara el Apóstol Pablo cuando decía que él evangelizaba movido por necesidad, **ananque.** Y así el comentador. Tiene que decir, por necesidad espiritual, lo que dice y por duro que el decirlo le resulte.

Marx, el materialista de la historia, enseñaba que el estómago dirige al hombre. Pero Maquiavelo, que de psicología, y por lo tanto de historia, sabía más y mejor que Marx, enseñaba que el hombre entrega la vida por la bolsa y la bolsa por la vanidad. Y a la vanidad suele llamársele personalidad. El mercader que nos parezca más materializado se deja arruinar por mantener su personalidad, y pierde el crédito por sostener su credo. No, no; no es todo negocio. El espíritu puro, desinteresado, tiene sus aduanas. Y hay un comercio de ideas y de sentimientos, que es más hondo que el comercio de artículos manufacturados. Hasta en nuestras luchas intestinas tratémonos como personas.

"¿Nación? ¿Estado? ¡Es cuestión de palabras!" Así me decía mi buen amigo, como catalán que es, el Sr. Companys. ¡Cuestión de palabras, por si le llamó tal o cual, por si habla así o asá, llegan hasta matarse los hermanos! ¿Leyes? ¿Códigos? ¿Codiguillos o codicilos? Importan muy poco. Lo que importa es el espíritu, es la palabra íntima con que se aplican. ¿Cordialidad? Racionalidad, ya lo dije. Por algo en catalán a hablar le llaman razonar, **enrahonar** ¡Y ojalá razonaran siempre!

Lo que importa es la palabra íntima, la palabra de comprensión. Y comprenderse, prenderse o tomarse mutua y conjuntamente, es convivir. No hay más unidad viva que la de la convivencia. Y lo que le queda a este comentador por decir respecto a la convivencia. ¡Qué cartas que rezuman amargura y hasta congoja está recibiendo de los que no pueden ya convivir con sus convecinos, de los que se sienten sentidos—y resentidos—como bárbaros en el significado primitivo de este vocablo tan sobado y asendereado! Bárbaros, es decir, extraños, forasteros, metecos.

¡La convivencia! Aquí está todo. Y la convivencia no es cosa de convención; convivir no es sólo convenir. Ni es cosa de pacto. No se pacta la convivencia. Y más cuando, queramos o no nos queramos tenemos que convivir. Los pedantes hablan de simbiosis.

Y ahora, lanzado en este camino de palabras, llevado por ellas, como le llevaban a mi San Pablo —el gran conceptista y gran palabrero—así le llamó un pretor romano—, recuerdo lo que le dije a uno que me decía que quiero a España con locura, y es que le respondí que no es que yo no quiero a España, sino que quiero España. Y no es lo mismo.

Mas dejemos, lector, estas palabrerías para continuarlas otra vez. ¡Si supieras lo que cansa al pensamiento, a la vez lo que enfebrece al corazón este febril y apasionado desentrañar el lenguaje en busca de la palabra íntima sobre que se asiente la convivencia española!

Miguel de Unamuno

PUESTO DE LIBROS

Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporanea. Selección de José Gaos. Un volúmen pasta..........	50.00
Pedro Kropotkine. **Etica.** Origen y Evolución de la moral........	5.00
De Fuente viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos.........	9.00
Dr. Antonio Peyrí. **Dermatología**	6.00
Euclides: **Elementos de Geometría**..	12.00
Narcisa Bruzual: **Bettina Sierra.** (Historia de una provinciana). Novela	6.00
G. A. Sainte-Beuve: **Proudhon.** Su vida y su correspondencia ...	8.00
Valentín de Pedro: **Próceres argentinos en España**	4.00
León Felipe: **Ganarás la luz**.........	5.50
E. O. Iredell: **Franco, valeroso caballero cristiano**	6.00
Mario Pugliese: **Derecho Financiero**	7.50
Juan Larrea: **Rendición de Espíritu** (Introducción a un mundo nuevo. En dos tomos..............	14.00

Calcule el dólar a ₡ 5.00.
Entenderse con el Adr. del **Rep. Amer.**

En *San Juan de Puerto Rico* consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:
Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

DOS POEMAS de Arturo Montero Vega

(Envío del autor. San José, Costa Rica, Agosto de 1945.)

A CUALQUIER CAMARADA MUERTA EN EL FRENTE RUSO

En aquellos tiempos
unas flores eran más bellas que las otras.
Hoy que todo ha cambiado,
tú te empeñas en mantenerte estática,
yerta,
mustia,
de una manera idéntica a la posición de la muerte.
Eso estaba bien en aquellos tiempos en que todo era triste:
lirios blancos,
risas blancas,
y niñas blancas con trescientos sesenta y cinco días blancos de [encierro.

Hoy nó. Hoy todo es rojo:
sangre, fuego y esperanzas.
Levántate,
dile que existes,
que tu verdadera vida
no es ese pétalo destrozado que ellos están llorando,
que las palomas rojas de tu voz de fuego
aún incendian horizontes en mis oídos:
"Camarada,
¿por qué los ojos de los otros
no ven tanta muerte de crepúsculos?
Debe ser que tienen, en vez de ojos,
atravesadas dos palomas negras".
Levántate,
diles que existes,
que aún eres la voz de incendio
y el corazón de espiga,
que aún tus ojos crucifican,
de amor, los ojos de los tuyos,
y de plomo, los traidores ojos de los traidores enemigos.
Levántate,
diles que existes,
que aún te guarda todo un alrededor de hermanos,
que la dirección de tus pasos es una,
que la dirección de tu sangre es una,
qu no lograrán,
—los que quisieron aplastar el trigo—
extirpar tu memoria de siglos construída,
y que el hecho intrascendente de la muerte
no te impide seguir luchando.
Levántate,
camarada,
si no te levantas voy a creer,
que todavía hoy.
unas flores son más bellas que las otras.

1944.

VESPERAL

(En el día de la paz y en el día de la creación de la Juventud Vanguardista).

Y cuando el hombre dice al hombre
en la tierra liberada,
del fusil detenido:
"Camarada,
oprobio de siglos en tu carne confiada,
tu silencio ha llegado a ser tan grande
que se ha roto a sí mismo.
Ha terminado la hora,
de la madrugada fortuita
y se inicia la era
del corazón del alba y del crepúscula.
Has aprendido a conocer el tiempo,
con la misma exactitud del colibrí suspendido en el aire
y de tus ojos brotan auroras
—como brota la rosa
o como brota la vida cuando por ella se lucha".

Nosotros hablamos el mismo lenguaje:
"¡Arriba, juventudes!,
escuchad nuestro grito
es hijo del otro
y se inicia en este día".
Si con el viento el pino canta,
si un pétalo enhiesto
sublima más a la corola augusta,
si un corazón se ensancha
hasta ser tan grande como el pensamiento nuestro,
oídlo bien,
tiene ritmos de horizontes incendiados
y lo escucha la última flor
y la primer mirada.
¡Arriba, juventudes!,
aprended nuestro canto
y entonadlo al aire luminoso,
lo recogerá el hijo del hombre,
hermano vuestro.
Escuchadlo,
es hijo del otro,
y se inicia en este día,
vesperal.

Palabras del Prof...

(Viene de la Pág. 200)

tambores del patriotismo americano lo aclaman; las flautas y los pífanos del Saber y del Arte resuenan victoriosamente. La obra variada y gigantesca, profunda y bella del inmortal vate cubano quedó desconocida en el mundo al morir acribillado en la batalla de Dos Ríos.

Hoy su cabeza está hueca, sus labios están mudos, su mano está deshecha, el apóstol y el mártir reposa para siempre en la almohada eterna y en el inmortal silencio, pero nuestros pensamientos llegarán como flores de gloria a despertarlo, serán pétalos sutiles que depositaremos sobre su tumba y sobre el mutismo del mármol. Pocos son los que tienen un recuerdo siquiera para el alto y poderoso príncipe de la belleza que sabía cuando en palacios de ensueño vagaba su mente, encerrar en la joya repujada del verso o de la prosa, la infinita dulzura de su alma. Su personalidad individualista, estuvo lejos de toda secta y de toda regla: fué ácrata en el que acciona y reacciona el genio, desciende de sí mismo, en todas sus manifestaciones.

El ideario de Martí, está basado en humanismo profundo, consideró a los hombres, hermanos sin distinción de nacionalidad ni de razas; hizo causa común con los oprimidos, contó siempre con el apoyo del campesino, del obrero, del indio y del negro. Maestro en la más alta acepción de la palabra, no sólo instruía en las ramas del saber humano con claridad, con sencillez, amenidad, desper-

tando en sus discípulos el interés por el estudio; se preocupó siempre por formar ciudadanos bajo los auspicios de la libertad, de la concordia y de la dignidad moral. Es el verdadero exponente de la cultura del pueblo cubano y el genuino libertador de la hermosa Perla del Caribe, el gran visionario del futuro de los países americanos, vivió para América, a quien él llamó nuestra madre América. Fué el creador, el organizador del gran Partido Revolucionario que dió a Cuba la libertad, sacándola de la esclavitud en que vivía. El solemne manifiesto de Montecristi definió en 1895, la República nueva, basada en la libertad del pensamiento, en la equidad y en la independencia política.

En sus viajes por América cultivó gran admiración, dando a conocer en sus importantes escritos el amor a Cuba, a su Cuba de él y de todos; a su Cuba tan cara a la unidad continental. Al visitar Martí la tierra del Libertador y ve la augusta sombra de Bolívar, exclama: El poema bolivariano está incompleto, yo quiero escribir su última estrofa. Cuando comenta "El canto del esclavo", dice: Si entre los cubanos vivos no hay tropa bastante para el honor, ¿qué hacen en la playa los caracoles que no llaman a la guerra a los indios muertos? ¿Qué hacen los montes que no juntan sus faldas para cerrar el paso a los que persiguen a los héroes? ¿Qué hacen las palmas que gimen estériles en vez de mandar? En todos los casos, la Patria salía por sus labios a relucir altiva y llorosa, como una tórtola gemidora que abriga a un cóndor bravío... En el áspero huerto, creció él, lirio perfumador.

Sí señores: Este es José Martí, el lirio perfumador que vino a lucir y aromar y tuvo que transformarse en estruendo para morir como héroe en el altar de su patria.

Esta efigie que ahora ha venido a quedarse para siempre entre nosotros y que habremos de ponerle por pedestal, el amor de nuestros corazones, requiere ese cariño y esa devoción y no será el costarricense de suyo acogedor y estimador de todo lo noble y grande, quien desoiga ese imperativo, porque si nuestros corazones no lo hicieran, lo harían las cumbres andinas a gritos de tormento. Orotina tiene desde esta hora sublime, espejo de libertades y ara de sacrificios; camino de apostolado que fué a su vez camino de muerte en la más grande abnegación por la libertad. El será así altar de sus oficios cívicos en donde habrán de oficiar maestros, poetas y héroes en magnífico Sinaí de redención continua.

Este es José Martí, el héroe cubano y de América toda: es cumbre y epopeya, que ha venido a sentarse en la llanura, bañada por el sol tropical, como índice señalador: éste el más grande compendio de todo lo noble y de todo lo heroico, de todo lo desinteresado y de todo lo sublime. También de todo lo humilde, hasta estrujar su cerebro de poeta en afán de volverse todo corazón en aras de la libertad! Salve, apóstol máximo! Salve, maestro! A mi patria y esta libre ciudad de Orotina, sed bienvenido. Todos nuestros corazones de hombres libres, serán a tí por pedestal.

En nombre del pueblo de Orotina, abandono a la contemplación de los presentes, la efigie del gran Maestro de maestros, paladín máximo de la causa libertaria cubana, el gran prócer José Martí, y lego a las generaciones futuras en el duro y frío mármol de que está hecho, el recuerdo de su imagen y de sus virtudes.

He dicho

LO QUE NO SE RINDE NUNCA

Por **C. E. Zamora**

(Atención del autor. San José, Costa Rica, 7 de mayo de 1945).

Concluyo hoy la lectura de un libro que movió mi más honda simpatía antes de haberla comenzado, por dos razones diferentes: una, la incontenible repulsión que guardo a los mandones tétricos que sin duda el diablo inventó para castigo de bajezas y debilidades; la otra, por la sincera y viva simpatía personal que tengo al autor. Este libro se intitula *Lampocoy y Taguayni* (Historia de mi fuga). Lo escribió el Licenciado don L. Alberto Paz y Paz, uno de los hombres de temperamento más equilibrado que conozco, mientras bebía del cáliz de la amargura en el destierro y la pobreza que sus amigos — y yo por fortuna entre ellos — tratábamos de dulcificar siquiera con palabras. Más que historia de una fuga, como la llamó su autor, podría conocerse por *la historia del espíritu que no se rinde nunca*. Y esta historia, que todos los hombres amantes de la libertad deberían leer para llevarla en el corazón, se escribió día a día durante muchos meses, en un país en donde se goza del privilegio de poder hablar; se escribió, además, pensando en la esposa no menos heroica por cierto, y en los hijos, mientras se recordaba angustiadamente que estaban bajo la garra tiránica capaz de hacerlos pedazos en cualquier momento; se escribió, entendámoslo bien, por un hombre debilitado y enfermo, con los nervios despedazados por la dura experiencia que nos relata: casi podría decir que se escribió sobre la losa de una tumba a la cual Alberto Paz y Paz se sintió descender muchas veces, "como a un profundo pozo aterrador", según sus propias palabras de entonces.

Personalmente debo a este hombre valeroso, de aspecto eminentemente civil, expresión de simpatía y loa que acepté en la época que las dijo como voz de los hombres que luchan y sufren. Las dijo a fin de manifestar su misma satisfacción interior al conocer que el amor a la libertad, a la auténtica libertad humana, es fuerza tan viva y poderosa, tan vital e inextinguible, que no requiere los estímulos de la propia experiencia ni los rencores del sufrimiento en carne propia para brotar a la luz: tal eclosión se realiza espontáneamente en presencia de experiencias ajenas y rencores extraños. Si alguien podía comprenderlo así era el hombre que había realizado una heroica acción para mantener con la vida el derecho de hablar y de luchar. Nuestra amistad, apenas iniciada, creció cuando el Lic. Paz y Paz leyó mis páginas de "La Canción de los Libres" escritas hacía varios años y publicadas, cuando lo pude, a mi costa. Me refiero a este hecho incidental porque ahora tuve un momento de vacilación al comenzar el elogio del libro *Lampocoy y Taguayni*. De esta vacilación me arrepiento, más bien me avergüenzo, pero al recordar las palabras de elogio que él publicó para mí y al pensar en estas mías para él tuve la execrable visión de esos vividores que así lo hacen para ganar nombre y prestigio por tales medios. Repito que me avergüenzo de haber vacilado de decir lo que debo en elogio de Alberto Paz y Paz puesto que el caso no es el mismo: ni Alberto Paz y Paz tiene nada de común con tales gentuzas ni yo soy apto para tal desvergüenza: que el noble amigo me perdone el mal pensamiento que tuve.

Yo miro el libro de que hablo desde un ángulo especial: el de quien, tranquilo en su hogar, feliz en su medio, con todos los derechos individuales de un hombre libre, vió la lucha y el tormento sin tregua de un hombre que prefirió estar en ese potro de los tormentos antes que rendir lo puro de su corazón y de su mente a la alimaña. Esta expresión es de él, no se la robo; así dice en la página 23 del libro: "Se ha dicho siempre que el General Ubico representa una especie de animal de presa, aunque a mí se me ocurre pensar que no es un animal de presa lo que Ubico representa, como lo han representado muchos creadores de pueblos. Se trata simplemente de un animal feroz." Las palabras que anteceden a esas, y las que siguen después, son candentes. Son verdadero fuego de la Justicia y lo entiende mejor todavía quien conoce la idiosincracia comprensiva, suave y hondamente humana de quien las dijo: un hombre de gran altura espiritual, como me lo probó a la caída de su gran enemigo, cuando se publicó que éste vendría a Costa Rica a buscar refugio.

—Usted, increpo yo, que me dice que irá a buscar a Ubico si viene acá, quiere encontrar desquite a sus sufrimientos y nivel a su vida hundida en el rencor.

—No, me contesta él con tal nobleza de esas que no se fingen, porque vienen desde los hondos ancestros a través de todas las oportunidades del bien y el mal, no. Iré a decirle que si aun es tiempo se arrepienta de sus errores, medite en el daño que ocasionó y lo explique si puede.

Esas palabras me recordaron el poema de Cerna a la muerte de Barrios, aun cuan-

do, por cierto, sé que Alberto Paz y Paz ha considerado muy por bajo al ahijado — él mismo cuenta en su libro que Ubico lo fue de aquél — de lo que fuera el padrino.

El "pozo profundo y aterrador" en que caía por temporadas el desterrado guatemalteco está bien descrito: era la desesperanza, la angustia inenarrable de quien ve sucederse los fracasos de aquellos que con el corazón en alto trabajan para derribar al tirano; era la ausencia de su María Luisa y de sus hijitos; era la pobreza de nuestro medio al cual, buscando un rincón de libertad, se acogió el proscrito: "aquí respiraríamos el aire de libertad que ahora es allí desconocido; se aquietarían nuestras ansias y asentaríamos nuestras plantas de peregrinos mientras reinen e imperen en ésa el despotismo y la cruda tiranía que ahogan al pueblo", según lo explica, atenuando su sentimiento vivo con la forma literaria que el tiempo al calmarlo le permitió emplear para dar a luz su diatriba contra la bajeza de la tiranía. Porque el medio, este medio nuestro, si bien es acogedor, si tiene acaso brazos de madre amorosa, es pobre; creo que hasta nos ufanamos de que lo sea, pues la riqueza, o la apariencia de la riqueza, mantiene un aspecto de forastería, de disonancia exterior. Esta pobreza del medio costarricense permitió al luchador profundizar nuestro carácter, conocer a fondo nuestras virtudes y nuestros vicios y establecer una clara amistad con el costarricense: poco le faltó, me regocijó en sospecharlo, para inmiscuirse en nuestros asuntos y entrar al barullo de nuestra vida de discusión, de lo cual hizo cuanto pudo para quedar excluido. El ejercicio de su profesión de abogado apenas si le daba para pasar; con su alegre manera de decir las cosas pudo afirmar que, más que de su profesión, "había vivido de la pluma": se reía así de la necesidad en que estuvo de aprovechar la industria de fabricación de objetos de pluma para subsistir mejor. Realizó en las ciudades y en los campos costarricenses una experiencia de ciudadano sencillo y humilde que anda de aquí allá conversando con todos, preguntando a todos y observándolo todo; con su fino talento de humorista recogía nuestra realidad, escueta como es. Ahora que ha vuelto a su país y obtuvo allá el sitio a que se hizo acreedor con su lucha, es de esperar que su experiencia entre nosotros servirá de mucho a sus ideales de auténtico demócrata.

Quise esbozar de manera rápida la personalidad del Licenciado Alberto Paz y Paz, sencilla y humana en toda su estructura, para hacer resaltar mejor el valor y la dimensión de su libro contra la tiranía. Un hombre que habla tan rudamente del mal y que obra tan blandamente con sus semejantes; capaz de alzar las banderas contra las fuerzas oprobiosas y de perdonar la humana flaqueza de los hombres como tales —santos no quiero, dijo alguna vez—, merece ser escuchado con atención y respeto; a este hombre, porque es un hombre bondadoso, porque no siente el odio sino como expresión de justicia, hay que creerlo; tiene el dón de la mente equilibrada y del juicio "justo"; cuando clama contra la tiranía no lo hace por atraer hacia sí la atención de las gentes y ponerse en el foco de luz del escenario: lo hace para advertir, lo hace para enseñar; llama con el mote de pillo al pillo, y con el nombre de honrado a quien lo es; para dar espacio a sus justas cóleras no requiere poner un revólver en los bolsillos, le basta con la razón de que está armado. Es muy común escuchar entre nosotros voces que claman en favor de la libertad como si estuvieran hambrientos de ella los que las profieren; esto me parece como ejercicio de previsión del que duda de su capacidad para mantenerse despierto, es útil, sin duda, más resulta ridículo en presencia de las realidades que nos ofrece uno de tantos casos verdaderos: el de los hermanos Paz y Paz, por ejemplo; resulta ridículo y sin sentido. Aquellos que suelen hablar por hablar deberían leer y meditar en el libro que he llamado "del espíritu que no se rinde nunca". Conocerían así el exacto significado de las palabras. De las palabras que son pedazos de carne y rayos de ansiedad, como las de los dos hermanos cuando, en peligro de muerte, se dirigen a un funcionario, amigo y ex-condiscípulo de ambos: "Nos entregaríamos a ti de una vez, sin otra condición que la de que se nos juzgue como a ciudadanos de una República. No pedimos más que no ser asesinados por una escolta rural ni en ninguna otra forma que no llene, por lo menos, el simulacro de un juicio (pág. 95). No son estas de las palabras que se escriben en un escritorio a salvo de todas las preocupaciones: son las de quienes sufrían por la rotura de sus miembros y debían desentenderse de ello mientras atravesaban las montañas, esas montañas que sin duda simbolizan a la patria que se deja, pero en la cual se sepultan los sueños de libertad y de grandeza para recogerlos con mano febril al retorno: "Los nombres de *Lampocoy* y *Taguayní*, que le he dado a esta narración, corresponden a los de dos montañas contiguas en la jurisdicción del Departamento de Chiquimula, en la zona oriental de la república de Guatemala, y por las cuales nos tocó vagar perdidos, desorientados por la poca visibilidad que nos prestaba la vegetación elevada y tupida, agravada por la época de lluvias torrenciales. Fuera de los indios de la comarca, casi nadie conoce las bellezas de todas clases y de una admirable tierra vegetal formada por los siglos, pues se ha logrado que no sean taladas, haciendo creer a los indios que "los ángeles bajan a la tierra y se posan en estas montañas", como uno de ellos nos dijera cuando nos servía de guía".

Quizá los ángeles no bajen a las montañas. Pero *Lampocoy* y *Taguayní* han visto, ya lo sabemos, a dos hombres enteros y bizarros atravesarlas llevando, desolados, doloridos y agonizantes, pero llenos del espíritu que no se rinde nunca, el del amor a la libertad, la antorcha de la Justicia y la Fe que, tarde o temprano, llega a flamear encendiendo en su luz el corazón de la Humanidad.

NUESTRA OPCION POLITICA ES: O TIRANIA O REPUBLICA

(En el Rep. Amer.)

"El liberalismo, tal como yo lo entiendo y como debe entenderse, no es un sistema de **privilegios** para los firmantes del Libro de Oro—(álbum que consigna las firmas o los nombres de los adeptos incondicionales)—, sino una doctrina de justicia y equidad, que no distingue personas ni colores políticos para dar a cada uno lo que es suyo.—Calificar a un hombre de **cachureco** tan sólo porque protesta contra la violación de la moral cometida en sus semejantes, es negar al **Liberalismo el Honor y la Virtud**"—**José Madriz**.—Del opúsculo titulado: **Por Nicaragua**.—

El *Programa* del Partido Liberal Nacionalista, promulgado el 23 de agosto de 1913, declara como propósitos fundamentales y normativos de su credo, como garantía actuada y militante, no platónita, entre otros, los *Siguientes*: —"Inviolabilidad de la vida humana", "Libertad de la palabra hablada y escrita", "Libertad de reunión, asociación, locomoción, industria, comercio y enseñanza", "Autonomía del Municipio", "Prohibición de penas perpetuas; de fustigación aún en el caso de faltas militares, y de toda especie de *tormento*", "Descentralización administrativa", *"Alternabilidad en el Poder"*, "Independencia efectiva entre los Poderes Ejecutivo y Judicial", "Representación de las minorías", "Igualdad civil y política", Sufragio directo y secreto", "Voto activo y obligatorio", etc.; en fin, si el Partido Liberal considera como principio fundamental de sus ideales, "la democracia y la igualdad"; si su Estatuto, "prohibe como contrarios al Gobierno libre, todo convenio, pacto, arreglo, sean verbales o escritos, que restrinjan, adulteren, o *anulen la espontánea expresión del voto popular*": y si se preconiza como verdad axiomática de su doctrina republicana que, "La Convención, la Junta Directiva Nacional y Legal, o los delegados y demás representantes del liberalismo, no *podrán aprobar ni sancionar* acto alguno que menoscabe los derechos del pueblo"; entonces, el Gobierno vigente que ostenta y detenta el cognomento de liberal, ¿a virtud de qué consejo providente y de cuál autoridad moral o sabiduría política inextricable, abroga todos y cada uno de los cánones enumerados y aplasta, encarcela, expulsa, confina o acalla bajo el rulo de la fuerza al pueblo liberal que reclama a voces el cumplimiento de su ideario filosófico . . . ?

Entretanto, ¿qué hacen las sedicentes autoridades del Partido en reivindicación de la democracia, del liberalismo y del régimen republicano?. Plegarse al conato reeleccionista y al despropósito dictatorial, admitiéndolo, admirándolo y aupándolo como legítimo, hace-

dero e inevitable. Fulminár expulsiones y anatemas, precisamente contra compatriotas y correligionarios, que fieles a su hechura moral e intelectual, bregan en demanda de libertad, de justicia, de pan, de escuela y de acatamiento sincero y a fondo de la *Constitución*, del Estatuto aludido y de lo pactado en San Francisco por las Naciones Unidas, incluso por Nicaragua.

¿Cuál es el dictado político, cívico y patriótico de un Partido, sino el interés nacional, la conservación de la independencia, el mantendimiento de la libertad, de la justicia y del orden público bien entendido? Empero, ¿sustentan y ejecutan tales fines el Gobernante de turno que aspira y maniobra con todos los recursos del poder para entronizar la tiranía declarada o encubierta; y las autoridades de facto del Partido Liberal, cuyos procedimientos anti-democráticos y entreguistas, nos abocan fatalmente a la tiranización del país y al rompimiento violento de la unidad, de la disciplina y de la continuidad, no sólo del Partido, sino del régimen republicano que dicen servir y defender? No. La acción gubernativa oficial ni sanciona, ni escarmienta al atropellador, ni frena ni enmienda el abuso; tan sólo destruye, anarquiza, amenaza, persigue y corrompe... Semejante política de desquite, de fines subalternos e inconfesables, de persecución anti-humana, anti-liberal y antinacional, ¿podrá merecer y obtener el asenso del pueblo? Nunca. Porque con ella se allana el camino a la reacción, al separatismo endémico y al suicidio y deshonra del propio Partido Liberal.

¿Todavía no estamos hartos de tragedias y sangre; y por ende, de la brutalidad dictatorial, enemiga jurada de la inteligencia y del espíritu libérrimo? ¿Es que, después de haber padecido la endemia motinesca y contrarevolucionaria por modo intermitente a través de más de un siglo, vamos nuevamente a ensayar los regímenes de fuerza, entronizando en el Poder el bandolerismo dictatorial, a usanza nacifascista? Semejante solución regresiva y trágica, ni es viable siquiera, ni razonable, ni plausible en la actualidad.

Que somos románticos del liberalismo y de la democracia, se dirá; por cuanto apetecemos una República perfectible, regida y gobernada por políticos, falibles si queréis, pero dignos y capaces. En buena hora. Ese es nuestro deber, nuestra preocupación y nuestra responsabilidad de americanos sin sello ni librea y de republicanos auténticos.

En Centroamérica no habemos menester de tutela pretoriana, sino de un régimen republicano federal, que tenga como función de gobierno una doctrina operante, creadora, ejemplar, capaz de hermanar el Poder con la Libertad. En suma, necesitamos de un régimen donde resulten electos y responsabilizados los mejores; que permita contrastar opiniones diversas y contraponer criterios políticos, económicos y sociales distintos; que posibilite el enriquecimiento espiritual y la nutrición física, moral e intelectual del pueblo; que deje a la ciudadanía nacer, crecer, trabajar y disputar entre sí, supeditada, tan sólo a la ley, a los fueros cívicos y a los destinos de la nación; que remueva, cultive y fecunde el genio, la capacidad, la aptitud y la heroicidad de cada centroamericano, para ver de acrecer el patrimonio común y los valores auténticos del mundo civilizado...

Según la usanza expeditiva y el criterio vulgarizado de los jerarcas del *Unicato*, de la violencia y de la iniquidad, el disidente, o el opositor no cuentan en la nacionalidad, ni son sujetos de derecho: están fuera de la ley. Sin embargo, son ciudadanos en ejercicio y en todo caso, personas acogidas a la protección del Estado y miembros laborantes de la colmena social.

En la Europa yerma, convulsa, hambrienta, sangrante y escombreada, alemanes, italianos y franquistas se gastaron y gastan un racismo agresivo e intolerante y una política esclavista, con resultados catastróficos para ellos y para el mundo entero...¿Querrán imitarlos nuestros contumaces tiranuelos tropicales e insulares? ¿No les servirá de ejemplo escarmentador el fin trágico y la punición severa de los jerifaltes agresores de un Continente y de la Humanidad entera? ¿Piensan, acaso, substraerse al determinismo histórico y a las riadas de la revolución mundial, que aflora, marcha, se realiza o se defiende doquiera? Vana ilusión: porfía inútil... De antemano la ambición crematística y la concupiscencia de poder absoluto, sin ley ni contrapeso los tiene ciegos, sordos e insolentes y los hundirá... No podrán escaparse a la ley del fin; ni a lo perecedero, que es condición humana... La lógica de la historia es inexorable: les será imposible pervivir como instrumentos o ejecutores conscientes de opresión, de esquilmo y de muerte. Amén de que lo extraordinario, lo inesperado, los imponderables podrán curarlos inopinadamente de su humor agresivo y rampante, de su manía opresora e inhumana...

Si ahitos ya de poder, de vanidad y de riquezas; si cansados de tantos sacrificios retribuídos con el oro fiscal y con el infortunio de vuestros pueblos asolados e inmolados en aras de una ambición desalmada; finalmente, si no queréis seguir haciendo el papel del villano, oíd la sentencia admonitiva del insigne estadista y malogrado redentor laico del pueblo español, don *Manuel Azaña*, que reza:

"El mayor dislate que puede cometerse en la acción es conducirla como si se tuviera la omnipotencia en la mano y la eternidad por delante. *Todo es limitado, temporal, a la medida del hombre. Nada lo es tanto como el poder.*

—Esta convicción opera en el fondo de mi alma como *freno invisible*, yo mismo no percibo su presencia y modera todos mis actos...'

A medida que la vituperable opresión se expande y avanza por los ámbitos nacionales y refina sus métodos expeditivos, el pueblo vigilante, inteligente y bien-intencionado, liberal, socialista, conservador o apolítico, apegado a la moral republicana y a su propia dignidad colectiva, se apresta a la reconquista de la legalidad democrática y reafirma su posición inalterable: resistir y luchar hasta reivindicar la justicia estropeada y triunfar de la *opresión*...

Ahora que alborea una nueva era humana, las preocupaciones patrióticas más vivas, más nobles, fundentes y aglutinantes embargan el alma del pueblo centroamericano; que sueña, clama o demanda el advenimiento de una *República* regida por hombres de bien, en cuya gestión administrativa la grandeza se enlace con la austeridad: donde la libertad, la justicia, la autoridad y el trabajo, subsistan y se complementen: donde el civismo avancista sea un principio de ética que afine la sensibilidad individual y colectiva, y nos liberte del personalismo banderizo, obtuso, fanático y cerril.

Queda, pues, fijada nuestra actitud y nuestra opción política militante: —estamos con el pueblo oprimido, expulso o disidente, e inscribimos nuestros nombres entre los centroamericanos cultos y renacentistas, o humildes e iletrados, pero de finas sensibilidades, en quienes la ilusión y la fe vibran al unísono en pro de una patria espiritual y territorial: que sea escuela y despensa, hogar y taller, biblioteca y trabajo, fragua de hombres libres, refugio de los expatriados y desposeídos europeos, o americanos que en su errabundez llevan consigo en el hontanar del corazón, la angustia lacerante, las tristezas y los sollozos íntimos, y la evocación estóica, dramática del hambre, del éxodo, de la represión, de los bombardeos, de los campos de concentración...

¿A fuer de legatarios de *Morazán*, izaremos el pabellón nacional en nuestro Capitolio, o moriremos en la demanda? ¿Locura, sin razón, quijotismo, efusión comunicativa serán las nuestras?— Sí; y también conocimiento de nuestro país centroamericano, desición de terquedad patriótica e irrefrenable voluntad creadora.

José Angel Rodríguez.

Estelí, Nicaragua, 22 de setiembre de 1945.

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
Almacén de abarrotes al por mayor
SAN JOSE, COSTA RICA

PUESTO DE LIBROS

Le vendemos los siguientes:

Waldo Frank: **Viaje por Suramérica**	₡ 9.00
Alfonso Reyes: **Capítulos de Literatura Española.** 2da. serie	11.00
Juan Antonio Corretjer: **El buen borincano.** Autos de Fe, Esperanza y Rebeldía	2.00
Antología de poetas ecuatorianos. Selección de Augusto Arias y Antonio Montalvo	5.00
Manuel González Prada: **El Tonel de Diógenes**	6.00
Cicerón: **De los deberes.** Trad. de Agustín Millares Carlo	7.50
Platón: **Eutifron. Apología. Criton.** Trad. de Juan David García Bacca	12.00
Wilhelm Dilthey: **Vida y Poesía**	18.00
Wilhelm Dilhey: **Psicología y teoría del conocimiento**	16.00
Germán Pardo García. **Antología poética**	6.00
J. M. Ots. Capdequi: **El Estado español en las Indias**	3.75
Alejandro de Humboldt: **Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente.** En 5 tomos	50.00

Calcule el dólar a ₡ 5.00.
Dírijase al Adr. del Rep. Amer.

LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD
MAR 29 1946

EDITOR: J. GARCÍA MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica: Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR: EL TOMO (30 números): $ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

LOS ENCANTOS DEL ARBOL

(En el Rep. Amer.)

El alma de un árbol resplandece en sus flores, que se levantan mirando siempre al cielo, como puede admirarse en el poró gigante, el corteza amarilla y la madera negra, que se desnudan de hojas durante la estación seca, para cubrirse de púrpura, brocados de oro y mantos regios color escarlata.

En febrero del año en curso publicó la *Revista del Café* la fotografía de un fresno que invita a postrarse de rodillas ante la majestad de ese árbol encantador, nativo del Perú y muy estimado por la elasticidad de su madera.

Nunca podremos olvidar los troncos de madera negra, vestidos con lluvias de oro, en las márgenes del río Ciruelas, que tantas veces recorrimos colectando helechos y otras plantas ornamentales, para el estudio de la flora nacional.

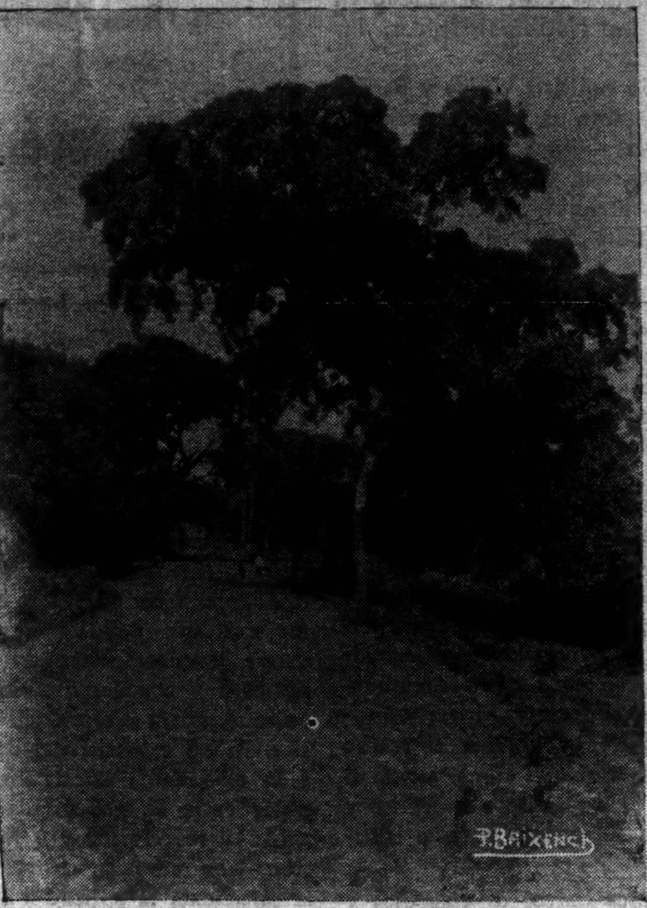
La belleza de los árboles perdura hasta después de su muerte, en la confesión de muebles preciosos, que lucen en regios salones y la morada de gentes humildes. Una muestra de cocobola ñambar será siempre una joya donde quiera que la conserven, por sus jaspes de color rojizo encantador y por el blanco de marfil que caracteriza la albura de este árbol. En la vertiente centro-americana del Pacífico es muy estimada esta madera, por su coloración y grano fino, para mangos de cuchillo y otros objetos de lujo.

Desde el punto de vista ornamental son los árboles el mayor atractivo de las poblaciones rurales, y en las ciudades constituyen el encanto de los parques, y avenidas, ya sea en Puerto Limón, en San José o en Alajuela, donde la sombra del guanacaste, el guapinol, los mangos de la vertiente occidental del país y los higuerones o matapalos costeños, forman arboledas sombrías, lo mismo en Centro América que en la Isla de Jamaica.

El grabado que hoy publicamos presenta una calle en Alajuela, sombreada por árboles hermosos en ambos costados. Donde quiera que pueda sembrarse un árbol, levantaremos un altar dedicado al culto de la Naturaleza, que será siempre un grato recuerdo de la generación que pasa sembrando gratas impresiones, que el suelo se encarga de conservar a través de los años.

El árbol produce frutas deliciosas, da sombra a los ganados y constituye un deleite espiritual incompatable, donde quiera que se plante. Uno de los árboles más comunes por su crecimiento rápido, es el jaul, que se halla profusamente esparcido desde Guatemala al Perú; crece hasta diez metros de alto y se cultiva como planta de ornato en parques y avenidas; pertenece al género *alnus* y su peso específico es tan sólo de 0,34, por lo cual flota en el agua fácilmente.

La madera más valiosa que tenemos es el caoba, capaz de producir esculturas insuperables en las manos de un artista como Manuel Zúñiga Rodríguez: tenemos a la vista una imagen de San Francisco de Paula, que es una maravilla por el colorido del hábito; sin pintura alguna que modifique el tinte de la madera al natural, expuesta a los rayos del sol



Calle de la Maravilla en Alajuela, sembrada con árboles en ambos costados.

solamente por algunos días. El escultor Zúñiga quiso revivir el recuerdo de los monjes que vivieron en el Convento de Barba, donde fué sepultado Nicolás de Alfaro, bajo el púlpito de la Iglesia de San Francisco en 1735, a los setenta y un años de edad.

Con el nombre de caobilla designan otra madera de grano fino y color gris, que tiene un peso específico de 0.76, muy estimada en la fabricación de tablillas y tabloncillos angostos para pisos, por su extraordinaria resistencia, buen lustre y larga duración.

Lo más corriente como maderas de ebanistería y construcción de muebles, son el cedro amargo y el laurel, ambas de poco peso, la mitad que el del agua, y de muy larga duración, cuando han alcanzado su completo desarrollo. Los muebles charolados tienen la ventaja de conservar los matices de la madera y poderse limpiar fácilmente, sin alteración del colorido natural por muchos años.

La casia spectabilis o candelillo del interior del país es un árbol, cuya madera de grano fino y color gris tiene un peso específico de 0.65. Este árbol se presenta vestido de hojuelas numerosas y de flores formando hermosos racimos dorados; su tamaño es de doce metros de alto, por término medio y el área de dispersión abarca desde México hasta Venezuela: en Costa Rica crece en la región alta y montañosa del Zarcero.

Con el nombre de cristobal se conoce una madera de grano fino y color rosado muy bonito, cuyo peso específico es de 0.77. Así como éste hay otros muchos árboles preciosos como plantas de ornamento, en las casas de campo, avenidas y calles de los parques, de las poblaciones rurales o como maderas de ebanistería y construcción.

El cultivo y protección de los árboles debe fomentarse por todos los medios posibles, por que ellos representan una fuente de riqueza nacional y el mayor atractivo de la flora del país. El Bosque de los Olivos es un símbolo de oración para todos los pueblos antiguos y modernos, que perdura a través de los siglos.

Anastasio Alfaro.

Costa Rica, 1945.

Sumario:

Roberto Brenes Mesén o La Vuelta de los Dioses. Por César Brañas.
Reseña. Por José M. Arce.
¿Paz en Europa? Por Manuel Rojas.
Los problemas básicos del porvenir de la cultura iberoamericana. Por Luis López de Mesa.
El marinero. Por Vicenc Riera Llorca.
Página lírica. Por Yolanda Caligaris de Estrada.
Dos poemas. Por Isaac Felipe Azofeifa.
¿De qué color eres? Por Joaquín de Capellán.
Palabras. Por Ulises Delgado Aguilera.
Martí. Por A. Aguilar Machado.
Anastasio Alfaro Gonzáles. Por Luis Dobles Segreda.
Masmontes y el sentido indoamericano del canto. Por Emilia Prieto
Sobre el Parlamento o Palabramento. Por Miguel de Unamuno.
Dos poemas. Por Arturo Montero Vega.
Lo que no se rinde nunca. Por C. F. Zamora.
Los encantos del árbol. Por Anastasio Alfaro.
Nuestra opción política es: o Tiranía o República. Por José Angel Rodríguez.